



Universidad Internacional de La Rioja  
Facultad de Ciencias de la Salud

Grado en Psicología

# Los efectos de la hipermodernidad en la experiencia adolescente

|  |  |
|--|--|
| Trabajo fin de estudio presentado por: | Antonia Sabrina Alexia Sessarego<br>Aurich |
| Modalidad:                             | Revisión sistemática                       |
| Director/a:                            | Dr. Xavier Lorente Guerrero                |
| Fecha:                                 | 19/07/2023                                 |

## Resumen

En esta revisión teórica nos proponemos entender cómo la hipermodernidad incide en las subjetividades adolescentes. Investigamos las nuevas presentaciones de los síntomas en la adolescencia, los nuevos modos de crear vínculos y también la relación con su propio cuerpo. Para ello hemos realizado una búsqueda bibliográfica manual y sistemática y encontramos que el sujeto hipermoderno se caracteriza por su consumo y su ser consumido y por su carácter narcisista. Siendo estas características observables en su modo de relación con los demás, donde exploramos la categoría de consumo romántico como fusión entre el amor romántico y el amor líquido. También se ve en la relación con su propio cuerpo donde aparece la violencia como defensa ante una amenaza al narcisismo y por último en la presentación de síntomas fuera de sentido, que tienden al acto, donde el límite a la angustia lo suele poner el cuerpo.

**Palabras clave:** adolescencia, pubertad, consumo, capitalismo, violencia

## Abstract

In this theoretical review, we aim to understand how hypermodernity affects adolescent subjectivities. We investigate the new expression of symptoms in adolescence, the new ways of creating bonds, and how adolescents relate to their own body. To do this, we conducted a manual and systematic literature search and found that the hypermodern individual is characterized by consuming and being consumed, also by narcissistic traits. These characteristics can be observed in their way of building relationships. For example, we explored the new category of romantic consumption as a fusion between romantic love and liquid love. It is also evident in their relationship with their own body, where violence emerges as a defense against a threat to narcissism. And lastly, it manifests in the presentation of nonsensical symptoms that tend towards action, where the body often sets the limit to angst.

**Keywords:** adolescence, puberty, consumption, capitalism, violence

## Índice de contenidos

|      |  |    |
|------|--|----|
| 1.   | Introducción   | 8  |
| 1.1. | Justificación  | 9  |
| 1.2. | Objetivos  | 12 |
| 2.   | Marco Teórico  | 12 |
| 2.1. | El término adolescencia  | 12 |
| 2.2. | El origen del concepto de adolescencia y su evolución                  | 13 |
| 2.3. | ¿Para qué sirve la adolescencia?                                       | 17 |
| 2.4. | La adolescencia en la actualidad                                       | 22 |
|      | 2.4.1. Adolescencia prolongada   | 22 |
|      | 2.4.2. Contexto de vacío y su influencia en las adolescencias          | 22 |
| 2.5. | La hipermodernidad   | 25 |
|      | 2.5.1. El concepto de hipermodernidad                                  | 25 |
|      | 2.5.2. El discurso capitalista   | 29 |
| 2.6. | Pasaje al acto y acting out  | 32 |
| 3.   | Marco Metodológico   | 33 |
| 4.   | Resultados   | 40 |
| 4.1. | La hipermodernidad y los síntomas actuales de los adolescentes         | 40 |
|      | 4.1.1. El suicidio en la hipermodernidad                               | 44 |
|      | 4.1.2. La anorexia y la bulimia y su relación con la hipermodernidad   | 46 |
|      | 4.1.3. Las toxicomanías y su relación con la hipermodernidad           | 49 |
| 4.2. | La hipermodernidad y el modo de construir vínculos de los adolescentes | 52 |

|  |    |
|--|----|
| 4.2.1. Los vínculos amorosos entre adolescentes                                | 52 |
| 4.2.2. Los vínculos a través de los gadgets                                    | 56 |
| 4.3. La hipermodernidad y la relación de los adolescentes con su propio cuerpo | 59 |
| 4.3.1. La conceptualización del cuerpo desde el psicoanálisis                  | 59 |
| 4.3.2. El cuerpo y las redes sociales  | 61 |
| 4.3.3. Violencia al cuerpo en la adolescencia                                  | 65 |
| 5. Conclusiones  | 68 |
| 5.1. Limitaciones  | 70 |
| 5.2. Prospectiva   | 72 |
| Referencias bibliográficas   | 74 |

## Índice de figuras

|  |    |
|--|----|
| Figura 1. La estructura del discurso según Lacan (1970)  | 29 |
| Figura 2. El discurso del capitalismo según Lacan (1972) | 30 |

## Índice de tablas

|   |    |
|---|----|
| Tabla 1. Artículos de revista y libros digitales utilizados en el trabajo | 35 |
| Tabla 2. Libros utilizados para la realización del trabajo                | 39 |

## 1. Introducción

La adolescencia es un período específico del desarrollo humano que se caracteriza por ser el pasaje de la niñez a la adultez. Esta época presenta sus avatares porque se debe lidiar con los cambios en el cuerpo y también en las relaciones tanto con la familia como con los pares. Es un período en el que se crean nuevas identificaciones y también expectativas en relación con el futuro, como pueden ser expectativas de trabajo o de estudio. A lo largo de los años se le ha dado mayor relevancia a los problemas particulares que se presentan en este período del desarrollo, siendo tal la importancia actual de estudiar estas particularidades que encontramos la posibilidad de especializarse en la clínica de adolescentes, siendo algo diferenciado de la clínica de niños o adultos.

Hemos encontrado que diversos psicólogos, sociólogos y filósofos identifican una adolescencia que está en crisis. Argumentan que tanto la creación de la subjetividad de los adolescentes, como también su relación con la transgresión, sus relaciones amorosas, la relación con su propio cuerpo y sus expectativas en relación con el futuro, entre otras cosas, presentan nuevas características, así como también nuevos malestares que preocupan tanto a los adolescentes como a sus padres y a los psicólogos que se encuentran con estas problemáticas en sus consultas.

Estos son los motivos por los cuales, realizaremos una revisión teórica donde pretendemos indagar cuáles son los síntomas actuales de los adolescentes y el vínculo que presentan con la hipermodernidad. Para analizar esta temática utilizaremos aportes de la psicología del desarrollo y de la psicología psicodinámica.



Nos interesa encontrar las conexiones entre la época caracterizada como hipermoderna, cambiante, consumista y paradójica y los síntomas actuales de la adolescencia. Creemos relevante el estudio de estos lazos para estar actualizados respecto de lo que podemos esperar de un adolescente hoy en día. Asimismo, creemos que descubrir estas conexiones será beneficioso para encontrar nuevas herramientas que se pueden utilizar en la clínica para lidiar con los nuevos síntomas. Al mismo tiempo esta investigación podría ser un punto de partida para futuras investigaciones clínicas, dado que estos son los problemas que presentan los adolescentes hoy en día y que probablemente modificarán los problemas con los que nos encontraremos en los adultos del futuro.

### 1.1. Justificación

Los efectos de la hipermodernidad en la adolescencia son relevantes para la psicología clínica actual en el mundo occidental, porque los adolescentes que se presentan en la consulta hoy en día son diferentes a los adolescentes de otras épocas. El contexto en el cual se desarrolla una adolescencia es de fundamental consideración si queremos entender los fundamentos de los padeceres actuales. Diversos autores parecen identificar una adolescencia que está en crisis, exponen que la creación de la subjetividad, la relación con la transgresión, las relaciones amorosas y las expectativas del futuro de los adolescentes se ven influenciadas por la época en la que nos encontramos. Época de la hipermodernidad, caracterizada como lábil, cambiante, capitalista, consumista y paradójica entre otros adjetivos, que iremos desglosando a lo largo del trabajo para establecer los vínculos con los nuevos síntomas identificados por los psicólogos.

Creemos relevante el estudio de las repercusiones de la hipermodernidad en la adolescencia para estar actualizados respecto de lo que podemos esperar de un adolescente hoy en día. Asimismo, creemos que podría aportar un beneficio para futuras investigaciones clínicas, particularmente aquellas que se dediquen a los síntomas actuales. Siguiendo esta línea, creemos que una revisión bibliográfica es pertinente para recopilar los datos más pertinentes que se han investigado a este respecto.

Es relevante introducir que la hipermodernidad es un término acuñado por Lipovetsky, filósofo y sociólogo francés para describir la época moderna. En su obra, Lipovetsky y Charles (2006) explican que la característica fundamental de la hipermodernidad es la paradoja. Entienden que en esta época se borran las reglas sociales, fundamentalmente las religiosas y se abre el espacio para el individualismo. Esto produce fenómenos opuestos: el control de uno mismo por un lado y la abulia individual, la responsabilidad personal y el desenfreno.

Asimismo, subrayan que “todo incremento de la autonomía se hace a costa de una nueva dependencia y que el hedonismo posmoderno es bicéfalo, desarticulador e irresponsable para unos cuantos, prudente y responsable para la mayoría.” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 22)

De igual manera, en el artículo de Moral y Ovejero (2004) se analizan las identidades de los jóvenes en la actualidad. Los autores hipotetizan que nos encontramos en una sociedad adolescente de adultos. Y expresan que el calificativo adolescente denota:

La ambivalencia, la sucesión de cambios, las contradicciones, el debilitamiento de valores tradicionales, su exasperación ante las tomas de decisiones que ha de adoptar, las

tensiones y turbulencias, su egocentrismo, el hedonismo, la inmediatez, la renovación, la búsqueda y redefinición de identidad o, finalmente, el estado de permanente tránsito hacia no se sabe muy bien qué (p. 73).

En esta misma línea, encontramos una investigación que analiza la violencia en el cuerpo de los adolescentes en la época posmoderna, explicando que “Debido al vacío de la hipermodernidad el sujeto crea nuevos vacíos en su cuerpo y, por medio de cortes en él intenta elaborar aquello que se le ha escapado.” (Orozco et al., 2012, p. 75).

Asimismo, Andreoli (2022) describe que los adolescentes contemporáneos son como Narciso.

Explica que para el psicoanálisis hablar de narcisismo hace referencia a la dolorosa autopercepción de valer poco o quizás de no saber siquiera quien es uno mismo.

Para contrastar esa angustia, Narciso se traviste del mejor modo posible para parecer hermoso e inalcanzable, pero es un modo para esconder que en realidad se siente vacío. Explica entonces que, bajo esta premisa, Narciso no se puede hacer ver demasiado de cerca porque se darían cuenta que no es tan perfecto como pretende ser. Es así como concluye que los adolescentes narciso no aman, son amados y no tienen amigos, si no que tienen admiradores. (p. 103)

Para finalizar, creemos que estas investigaciones demuestran la relevancia de profundizar respecto a los síntomas de los adolescentes hoy en día y su relación con la hipermodernidad.

## 1.2. Objetivos

Los objetivos que se plantean en nuestro Trabajo Final de Estudio (en adelante, TFE), son:

Objetivo general:

Analizar la relación entre la sociedad hipermoderna y la adolescencia a partir de una revisión sistemática.

Objetivos específicos:

1. Describir las conexiones entre la hipermodernidad y los síntomas actuales de los adolescentes.
2. Enumerar la influencia que ha tenido la hipermodernidad en los vínculos de los adolescentes.
3. Conceptualizar el cuerpo adolescente y sus conexiones con la hipermodernidad.

## 2. Marco Teórico

### 2.1. El término adolescencia

El término adolescencia proviene del latín, del término *adolescere*, verbo compuesto de raíz “alere” que quiere decir nutrir. Adolescente sería entonces aquel que todavía se está nutriendo, mientras que el adulto sería aquel que ya se ha nutrido.

Siguiendo la etimología de la palabra, López (2019) explica otra acepción latina del término diciendo que: “se vincula con lo que adolece, en tanto se es carente o se está en

falta de algo, y también a una dolencia o sufrir una enfermedad.” (p. 17). Otra acepción etimológica que este mismo autor menciona se relaciona con quemar, arder en sacrificio.

La adolescencia es un constructo difícil de definir de manera unívoca, de manera amplia podríamos decir que se utiliza para denominar a todas aquellas personas que han dejado de ser niños, pero aún no son adultos, están en esa transición, pero en realidad no es algo que podamos definir con tiempos cronológicos fijos.

Nos ha parecido interesante utilizar para esta investigación la definición de adolescencia de Fandiño y Rodríguez (2021) quienes la definen como una etapa de la vida de crisis, de transición y de cambio. De crisis porque es determinante para el proceso de construcción de la identidad subjetiva. De transición entre la infancia y la vida adulta y de cambios tanto corporales como de identificaciones, relaciones, referentes, intereses, entre otros. Agregan que la resolución de la adolescencia sería la oportunidad de ser uno en el mundo.

Respecto al ser uno en el mundo, que podría resultar un poco ambiguo, creemos que las palabras de Andreoli (2022) pueden clarificar esto, dado que ella explica que no se trata de pensar que uno como adulto tiene todo resuelto, sabe quién es y lo puede expresar con palabras exactas, se trata de otra cosa. Ser uno mismo para ella quiere decir reconocer o intuir el carácter iridiscente de las partes que nos componen, reconciliarse con la idea de que estamos hechos de contradicciones. Considero interesante este modo de definir el ser uno en el mundo, es algo que no define el ser de manera unívoca, sigue siendo algo que se escabulle entre significantes, que presenta contradicciones.

## 2.2. El origen del concepto de adolescencia y su evolución

Iaquinta y Salvo (2017) explican que el interés por la adolescencia empieza hace unos 3000 años aproximadamente, con la identificación de un período de alta rebelión y de exuberancia pulsional. Al inicio, la generación adulta creía que la juventud era incapaz y estaba en manos del diablo. Siglos después Platón subraya la importancia de educar a los jóvenes para que sean ciudadanos completos y justos. Asimismo, Aristóteles destaca algunas características de los jóvenes que son la inestabilidad, la agitación y la exuberancia emocional.

También en Atenas, a partir del siglo V a.c. La educación se concentra en formar guerreros y ciudadanos. Se organizaba a los jóvenes en grupos para educarlos y se incluían rituales de iniciación o de pasaje, que hacen referencia a la transición de joven a adulto portador de derechos.

Incluso los antiguos romanos muestran en la educación de los jóvenes características similares. Las autoras destacan que estos datos históricos dan cuenta de cómo la adolescencia siempre ha suscitado preocupación y como se utilizaba una educación rígida y en grupo para contener las pulsiones adolescentes. (Iaquinta y Salvo, 2017, pp. 47-48)

Continuando con la línea histórica, las autoras explican que es a partir del siglo XIV que se cristaliza la imagen de una juventud peligrosa y que esta idea se impregna en los siglos sucesivos. Y que la diferencia con los siglos precedentes recae en el hecho de que el grupo se empieza a ver como un refuerzo de las características negativas, capaz de empujar al adolescente a cometer actos delictivos. Es así como la iglesia, basándose en la culpa y el concepto de pecado interviene para contener y disuadir a los jóvenes del peligro. Por otro lado, también se intenta aplacar estas pulsiones a través del ingreso a la vida política.

Más adelante, en el siglo XVI el comportamiento de los jóvenes crea una alarma social y las protestas contra los vicios que los caracterizan se hacen más fuertes, sobre todo por parte de la iglesia. A partir del siglo XVIII las familias más adineradas comienzan con los primeros manuales de pedagogía sobre la conducta de los jóvenes, donde se aconseja vivir de manera modesta, cultivando el autodomínio. También a partir de este momento empieza la escolarización de la juventud. La escuela comienza a ser el modo más fructífero de controlar, guiar y orientar a los adolescentes. Asimismo, se utilizaban frecuentemente los internados para jóvenes, que en esos tiempos frecuentaban solamente los hijos de las familias más adineradas, mientras que los hijos de las familias de clase media ingresaban en el mundo laboral después de la escuela obligatoria.

Andreoli (2022) explica que a finales del ochocientos se empezó a aferrar la idea de que la adolescencia es una etapa de la vida que implica problemas de naturaleza psicológica. Siendo considerado el padre de la adolescencia Stanley Hall, un psicólogo y psicopedagogo estadounidense quien en 1904 describe a la adolescencia como un período de cualidades psicológicas muy particulares que se acompañan del cambio puberal biológico. Donde el individuo tiene que construir una idea de sí mismo, teniendo como referencias su mundo interior, sus acciones, la idea que la sociedad tiene de la adolescencia y las creencias de su grupo de pares.

En esta misma línea, Phillips (2020) entiende que este modelo fue reforzado por Freud, quien entendía la adolescencia como un período no sólo problemático sino también universal.

Es en 1905 Freud publica “Tres ensayos para una teoría sexual” donde realiza un recorrido por la teoría sexual desde la infancia hasta la adolescencia. Explica que en la infancia las pulsiones son prevalentemente autoeróticas y en la pubertad encuentran un objeto sexual. Varela (2016) nos indica que:

Es con la metamorfosis de la pubertad y la crisis de la adolescencia cuando se instaura una crisis identificatoria, que consiste en el abandono de las identificaciones sólidas al padre. Dicho momento es caracterizado como de gran rebeldía, ambivalencia y cuestionamiento de la autoridad paterna correlativo a su destitución del lugar del ideal para así dar lugar a nuevas identificaciones e ideales. (p. 40)

Según el artículo de Phillips (2020) en Estados Unidos, se empieza a utilizar la palabra adolescente después de la segunda guerra mundial para referirse a los jóvenes de entre catorce y dieciocho años. Explica que no solamente se utilizaba para denominar a un grupo etario, sino que servía también como público de mercado y empieza a aparecer este grupo con sus propios rituales, derechos y demandas.

Asimismo, nos indica que “El ocio y las culturas juveniles surgen a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero en los años 20 y 30 ya hay algunas muy extendidas en Europa. Eran bandas juveniles de clase media u obreras que se juntaban en las ciudades importantes y se vinculaban con organizaciones políticas muy diversas” (Phillips, 2020)

Por otro lado, en los años setenta se observaba a los jóvenes como protagonistas de actos de rebelión colectiva contra el sistema político y social. Y luego desde los años ochenta se ha notado la creciente importancia de la adolescencia como grupo etario y como representación cultural hasta el punto de convertirse en una edad de referencia.



Fandiño y Rodríguez (2021) incluso explican que la adolescencia como periodo de transición quedo superada por la adolescencia como destino posible, adaptativo socialmente. Se convirtió en un valor de consumo, de referencia, un objetivo comercial e incluso un objetivo de vida.

### ¿Para qué sirve la adolescencia?

Andreoli (2022) se pregunta para qué sirve la adolescencia y una de las respuestas que da es que sirve para dar un recuadro psicológico a los cambios puberales que invisten el cuerpo de los ex niños, que se han introducido al mundo de los preadolescentes. Explica que se les pide a los adolescentes que procesen los cambios de su cuerpo. Cuerpo que empieza a ser capaz de reproducirse, a ser objeto de juicios y opiniones y que también envejece. (p. 31)

De todas maneras, la tarea más importante que debe hacer el adolescente según Andreoli (2022) es darle la espalda al sistema de valores de la familia y aún más, dejar de ser el niño o niña de sus padres. Y que, en este proceso de aniquilación simbólica de sus padres, los adolescentes tienen que intentar no quedar ni huérfanos ni solos en el mundo. (pp. 32-33)

Exactamente esta idea es la que transmite Freud (1917) describiendo que:

El individuo humano tiene que consagrarse a la gran tarea de desasirse de sus padres; solamente tras esa suelta puede dejar de ser niño para convertirse en miembro de la comunidad social. Para el hijo, la tarea consiste en desasir de la madre sus deseos libidinosos a fin de emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real, y en reconciliarse con el padre si siguió siéndole hostil o en liberarse de su presión si se le sometió como reacción frente a su sublevación infantil. Estas tareas se plantean para todas las personas; es digno de

notar cuán raramente se finiquitan de la manera ideal, es decir, correcta tanto en lo psicológico como en lo social. (p. 28)

Fernández (2018) explica que en la adolescencia se producen dos duelos, uno por la niñez, donde hay una elaboración psíquica de la pérdida de la identidad infantil o las figuras parentales y también hay un duelo posterior que tiene que ver con el abandono de la adolescencia, para pasar a la adultez. Respecto al duelo de la niñez, explica que es el grupo de pares generalmente el que propicia el proceso de duelo.

También da cuenta de la aniquilación simbólica de los padres, agregando que es importante que se le habilite al adolescente un proyecto identificatorio posible, idealmente los padres deberían habilitar vías identificatorias posibles, pero no exclusivas u obligatorias. Hay veces que los padres tienen deseos puestos en sus hijos adolescentes que dejan al hijo indiferenciado del adulto y no le dan la posibilidad de tener una salida diversa, sino que es pura repetición de un anhelo propio de los padres.

Agregando a estas ideas, Winnicott teorizaba que la muerte simbólica de los padres revela a los adolescentes su propia angustia y los confronta a esta.

Respecto a la salida de la adolescencia, enfatiza Dolto, que se puede salir de la adolescencia cuando la angustia de los padres no inhibe al adolescente. Andreoli (2022) sobre este tema nos dice que los jóvenes adultos actuales tienen impedida o dificultada la creación de una identidad propia y por ende este pasaje de la adolescencia a la edad adulta, coincidiendo con lo propuesto por Dolto.

Explica que la identidad no es algo que aparece, sino que es algo que uno crea, desde niño se toman prestadas las identificaciones creadas por los padres sobre cómo será uno de

grande y luego de adolescente se espera que esas identificaciones se cuestionen, se destituyan, se modifiquen, para probar otro tipo de identificaciones, para luego en la edad adulta poder decir más o menos quien es, que le gusta y que quiere.

El problema que encuentra Andreoli es que este proceso se dificulta mucho si los padres ya tienen establecido lo que debería hacer el hijo y no hay un margen para que se pueda construir un verdadero sentido de identidad, único para esa persona, diverso del propuesto por los padres.

Entonces, hasta aquí hemos hecho énfasis en la tarea del aniquilamiento simbólico de los padres y también en el proceso de creación de una identidad propia, que implica poder experimentar identificaciones posibles, siendo esto algo habilitado tanto por los padres como por el contexto del adolescente.

Prosiguiendo en esta línea de la identificación, Fernández (2018) dice:

La identificación para el adolescente implica una búsqueda de distintos modelos, que, si bien superficialmente pueden describirse como una búsqueda de referentes fuera de la familia, más bien implica un paso inicial que se refiere a la identificación con la función parental, la cual permite el acceso a la transformación de su mundo interno al mundo exterior mediante manifestaciones como el arte, amistades, amor, etc. (p. 777)

Por otro lado, Lillo (2004) también retoma estos procesos de aniquilación simbólica y creación de una identidad, pero lo teoriza diversamente, explicando que en el período de la adolescencia hay una elaboración de la identidad que implica un trabajo psíquico lento y dificultoso, en el cual ubica principalmente tres procesos:

El primero es el cambio de relación con los padres, donde se realiza un movimiento de independencia de estos y el adolescente va adquiriendo sus propios pensamientos. También adquiere conciencia de tener una vida íntima propia que quiere mantener alejada de los adultos, busca que sea secreta y con este propósito inventa incluso códigos de comunicación entre sus pares.

El segundo proceso implica las relaciones con sus amigos “Un grupo donde ensayar a través de las múltiples identificaciones proyectivas en sus miembros, su identidad y sus nuevas capacidades.” (Lillo, 2004, p. 60)

El tercero es la visión de sí mismo que:

Le tiene que llevar a la exploración del mundo externo, donde ensayar y probar las nuevas posibilidades adquiridas, donde aparecen nuevos intereses y preocupaciones. Es la proyección en el mundo exterior de la transformación que está viviendo, con el consiguiente cambio en sus relaciones sociales. (Lillo, 2004, p. 60)

En relación a este primer proceso que describe Lillo (2004) sobre el cambio de la relación con los padres, es algo que también retoman laquinta y Salvo (2017) explicando que un adolescente quieto, que está de acuerdo con sus padres, que este perfectamente integrado al mundo adulto y que no tenga distancia o crítica alguna con las instituciones sociales, es algo solamente que en apariencia es tranquilizante, pero que en realidad, detrás de esa apacible tranquilidad se esconde un tumulto tan grande y doloroso que logra asustarlo. Y otras veces esa serenidad esconde una falta de confianza de que la relación afectiva pueda sobrevivir al conflicto declarado y por este motivo, se evita el conflicto. (p. 22)

Asimismo, explican que sucede frecuentemente que detrás de la resistencia a crecer se esconde un deseo inconsciente de no crearle un daño a la figura materna, privándola del niño o niña que esta figura tanto amó. (Iaquinta y Salvo, 2017, p. 24)

En relación con el segundo punto, Iaquinta y Salvo (2017) dicen que para un adolescente entrar en un grupo es una conquista, así los padres no son el único punto de referencia. Es de este modo que el grupo implica una apertura, pero que funciona también con mecanismos de encierro.

Explican que cada adolescente que entra en un grupo lo vive como un mundo propio que tiene que defender de los extraños. Y el modo de relación que prevalece es el de “nosotros contra ellos” que logra dar fuerza a la poca consistencia que amenaza el mundo psíquico de los adolescentes. Si el adolescente se siente frágil y débil, el grupo es fuerte, si la identidad es conflictiva e incierta, el grupo se vive como homogéneo y seguro. Es por este motivo que, en el grupo, el adolescente encuentra lo que no encuentra en su propio mundo interno. (pp. 32-33)

Respecto al tercer punto, Iaquinta y Salvo (2017) comentan que los adolescentes “sufren” de tener ideales, que construyen un modo personal de ver el mundo y que este es un proceso controversial y complicado. Tener que adueñarse de una versión propia equivale a pretender que la realidad externa se asemeja a la propia versión y cuando se dan cuenta que no siempre es así, se llenan de rabia, tensión y agresividad. (p. 26)

Más allá de las pequeñas diferencias en las teorizaciones, todos los autores parecen coincidir en el hecho de que la adolescencia es una transición en la que se debe crear una identidad, siendo este proceso complejo, dado que se debe aniquilar simbólicamente a los

padres, para poder ir más allá de estos y a su vez poder explorar diversas identificaciones para encontrar aquellas posibles, que le permiten ser uno en el mundo.

### 2.3. La adolescencia en la actualidad

#### 2.3.1. Adolescencia prolongada

Solemos escuchar en la actualidad que presenciamos una adolescencia que empieza antes y que, a su vez, se extiende más de lo esperado. Bernfeld utiliza el sintagma “adolescencia prolongada” para referirse a este fenómeno (Bernfeld, 1923, como se citó en Varela, 2016) y más adelante, Blos (Blos, 1967, como se citó en Varela, 2016) usa el término adolescencia retardada para describir como los adolescentes se angustian porque se ven obligados a elegir un camino y encuentran dificultades en esta elección y es así como pareciera que se retarda el fin de la adolescencia. Particularmente explica que a partir de los años sesenta, se rompe con la tradición de seguir con el mandato familiar y empieza a aparecer la posibilidad de elegir un camino singular, siendo esta libertad de elección la que trae en muchos adolescentes un sentimiento de opresión y de pánico.

Por otro lado, Bellomo (Bellomo, 2009, como se citó en Varela, 2016) describe la popularidad que ha tenido en los últimos años el síndrome de Peter Pan, que hace referencia a los rasgos presentes en los jóvenes que parecen tener una adolescencia prolongada. Algunos de estos rasgos son la falta de responsabilidad, el desamparo, una ensoñación fantasiosa relativa al futuro, una dificultad para mantener vínculos laborales o personales, e incluso a veces una incapacidad de gestionar las rispideces de la vida.

#### 2.3.2. Contexto de vacío y su influencia en las adolescencias

No podemos dejar de hablar del contexto actual y como ha influido en las adolescencias actuales, dado que en realidad es el contexto global el que nos ayudará a entender también por qué no hay más rituales de iniciación y porque hablamos de adolescencias prolongadas.

Para describir el contexto caracterizado como vacío, según las palabras de Lipovetsky y Charles, empezaremos con la idea de que el paradigma de la época le propone al joven un “todo es posible” lo cual puede ser visto desde diversas perspectivas. Podemos considerar que el contexto es permisivo, no restringe y da muchas posibilidades y también podemos considerar que se crea un exceso de posibilidades que deja desbrujulado al adolescente, que no sabe bien qué elección tomar. Entonces, no siempre las infinitas posibilidades crean satisfacción y conformismo. Siguiendo la hipótesis de Lipovetsky y Charles, el exceso se transforma en vacío.

Creemos que es un vacío que no apunta tanto a lo material, dado que hemos visto que lo material abunda, sino que es un vacío que apunta a la identificación. Como explican Triolo et al., (2016) el joven queda imposibilitado o dificultado a hallar emblemas identificatorios que puedan orientarlo. Comentan: “El vacío generado por la cultura actual constriñe al joven a buscar con qué llenarlo; aparecen así en el mercado múltiples objetos gadgets, soluciones ficcionales que intentan remediar la irrupción de angustia.” (Triolo et al., 2016, p. 789)

En varios artículos se encuentra la referencia a como el contexto actual se caracteriza por la declinación del Ideal. Ideal que sirve para poder identificarse. Dada esta condición los sujetos adolescentes se agarran a cualquier objeto, a veces fascinante o engañoso, para

intentar satisfacerse. En estas condiciones se pierde la diferencia entre el objeto de consumo y el objeto de deseo.

Coinciden con esta hipótesis Unzueta y Zubieta (2010) explicando que existe una lógica insaciable de “siempre hay algo más” que interfiere con el proceso de identificación tan necesario para los adolescentes y explican que es en realidad una trampa que desemboca en la imposibilidad de elegir. Asimismo, explican que frente a la globalización y las mil posibilidades que propone, lo que se genera en realidad es un:

Debilitamiento del armazón del universo simbólico del adolescente, regido en principio por los ideales del padre, dando paso a la conformación de ideales en función de los mandatos sugeridos por el mercado, que consisten en una identificación a consumir sin medida (incluso sin tener la necesidad de hacerlo) para lograr una satisfacción “completa e individualizada” que, por cierto, no precisa en absoluto de un Otro para un aprovechamiento eficaz. (Unzueta y Zubieta, 2010, p. 36)

Es interesante que se pueda pensar que hay un cambio en la adolescencia posmoderna y que se destaque la identificación al consumo, por sobre la identificación a cierto ideal, que pareciera estar caído. Sin ideal con el cual identificarse, el adolescente se identifica al consumo.

Por otro lado, Lipovetsky (2006) cuando se refiere a la sociedad del consumo, explica que este obliga al individuo a hacerse cargo de sí mismo, lo responsabiliza y a su vez, instala un imperativo seductor de informarse, autodirigirse, prever, reciclarse. Y que es esperable que de este modo el individuo posmoderno se sienta angustiado y ansioso.



Pietropolli y Turuani (2015) también encuentran las raíces de este problema en la infancia. Explican que, en esta nueva generación, los niños suelen sumergirse en muchas actividades después de la escuela, explicando que a veces el tiempo para el juego libre, para la fantasía y el aburrimiento no se encuentran, porque los padres planifican actividades creativas planeadas que requieren constancia y responsabilidad.

Entonces, cuando los niños no están ocupados en estas actividades o cuando se encuentran solos, teniendo que hacer algunas cosas de manera independiente, empiezan a necesitar el contacto y la visibilidad, recurren a las redes sociales, a estar en contacto de manera virtual, nunca solos. Prefieren encuentros virtuales antes de soportar estar solos. Estos autores dicen que da cuenta de una generación con particularidad necesidad de relaciones, de cercanía y de reflejo narcisista. (pp. 64-65)

Es con esta infatuación del yo y con la costumbre y necesidad de relaciones donde se ven reflejados narcisísticamente y también buscan el reflejo y embellecimiento narcisista. Así llegan a la adolescencia, con sus exigencias de autonomía y con el empuje hacia nuevos objetos de amor. (Pietropolli y Turuani, 2015, p. 66)

## 2.4. La hipermodernidad

### 2.4.1. El concepto de hipermodernidad

Según Lipovetsky y Charles (2006) el pasaje de la sociedad moderna a una sociedad hipermoderna se explica a partir de lo que llaman “el proceso de personalización”. Lo definen como una: “estrategia global, mutación general en el hacer y querer de nuestras sociedades.” (p. 11) Surge en la época moderna, en el universo disciplinario y luego se generalizó esta tendencia, originalmente minoritaria en la modernidad, para volverse predominante en la

sociedad posmoderna. Lo explican del siguiente modo: “El individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y no encuentra oposición” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 12)

Si quisiéramos hacer una línea temporal, Lipovetsky y Charles (2006) dicen que en realidad los años sesenta son el fin de la modernidad: “son la última manifestación de la ofensiva lanzada contra los valores puritanos y utilitaristas, el último movimiento de revuelta cultural.” (p. 127)

La sociedad hipermoderna se caracteriza como aquella en la cual:

Reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable. (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 12)

Mientras que la sociedad moderna era aquella en la que se creía todavía en el futuro, en el progreso de la ciencia, se buscaba superar el individualismo por sobre lo universal.

La sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis. (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 13)

Otro modo de llamar a la sociedad hipermoderna es “sociedad de consumo” dado que Lipovetsky y Charles consideran que estamos destinados a consumir, solo cambia el modo en el que consumimos. Ahora el consumo se extiende a la esfera privada, a la imagen y el ego. “Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los “mass-media”, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización crea el vacío en tecnicolor, la

imprecisión existencial en y por la abundancia de modelos.” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 13)

Es importante resaltar que Lipovetsky y Charles (2006) explican que esta sociedad hipermoderna tiene una lógica dual, donde todas las opciones pueden coexistir sin contradicciones. Entonces, no hay que escoger una tendencia, si no que se realiza directamente una lógica dual, “una correspondencia flexible de las antinomias” (p. 14)

Asimismo, nos explican Lipovetsky y Charles (2006) que el narcisismo es una consecuencia y manifestación del proceso de personalización. “...individuos cada vez más atentos a ellos mismos, “débiles”, dicho de otro modo, lábiles y sin convicción...” (p. 17)

Incluso hablan de la tendencia a un narcisismo colectivo, de agruparse con otros porque son idénticos a uno. El narcisismo no es solamente una auto absorción narcisista, sino que también un juntarse con aquel que es parecido.

El sujeto hipermoderno es aquel que “se comprueba, se vuelve sobre sí mismo en busca de la verdad y de su bienestar, cada uno se hace responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, libidinal, etc.” (p. 29)

También es interesante su hipótesis de que “cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más anónimo y vacío es el efecto.” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 18)

Argumentan que esto mismo es el narcisismo, el hecho de que importa más comunicar algo que el contenido de lo que se comunica y donde el emisor se convierte en el principal receptor. Los autores ubican un “placer narcisista de expresarse para nada, para uno mismo, pero transmitido, amplificado por un medio.” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 19)

Para poder entender en mayor profundidad a esta sociedad, también es fundamental mencionar el rol de la seducción. Lipovetsky y Charles (2006) exponen que la seducción es el proceso que regula el consumo hipermoderno y que consiste en diversificar las ofertas: “en proponer más para que uno decida más, en sustituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos” (p. 23)

La seducción reduce los marcos rígidos y coercitivos para proponer una vida diseñada a medida para cada individuo, flexible, que incluye todas las opciones.

Vale resaltar que Lipovetsky y Charles (2006) no consideran que lo que sucede es algo ligado a los jóvenes, ni tampoco que se trate de una cuestión generacional, sino que es algo que afecta a todas las generaciones porque es un proceso global.

Asimismo, contradicen la idea de que es el vacío de sentido el que nos ha llevado a más angustia y más pesimismo, dicen que esta es una interpretación errada que proviene de una visión religiosa y trágica. Declara: “Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero a nadie le importa un bledo, esta es la alegre novedad...” (p. 44) Agrega: “se empieza a comprender, mal que les pese a nuestros metafísicos y anti metafísicos, que ya es posible vivir sin objetivo ni sentido, en secuencia-flash, y esto es nuevo.” (p. 46)

Es interesante que el diagnóstico de Lipovetsky y Charles (2006) es que hay un nuevo modo de vivir, que es en la indiferencia y que esta es una: “Indiferencia por exceso, no por defecto, por hipersolicitud...la apatía responde a la plétora de informaciones” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 48) Agregan Lipovetsky y Charles (2006) “El hombre indiferente no se

aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas... (p. 53)

En conclusión, podemos caracterizar a la hipermodernidad como un cambio en la sociedad debido a la imposición y consecuente naturalización de un proceso de personalidad, que crea lógicas duales, donde todo puede convivir con todo. Donde se crea un efecto de vacío por exceso de informaciones y de consumo, creando de este modo a un sujeto hipermoderno consumido y de carácter narcisista.

#### 2.4.2. El discurso capitalista

Partimos de la introducción del concepto de discurso que realiza Lacan a partir de su Seminario XVII el cual se titula “El reverso del psicoanálisis” donde presenta cuatro tipos de discurso: el discurso del amo, del analista, de la histérica y el universitario. En este seminario explica que el discurso es una forma de hacer lazo social y tiene que ver con una estructura, es decir, va más allá de las palabras, incluso puede prescindir de ellas, porque en realidad, implica una lógica para entender el lazo social. Todos los discursos poseen cuatro lugares, que son los que se pueden ver en la Figura 1: el agente, el otro, la verdad y la producción.

#### Figura 1

*La estructura del discurso según Lacan (1970).*



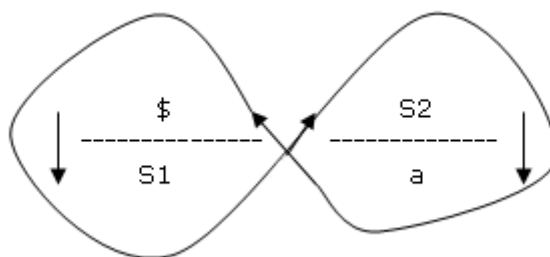
Encontramos el lugar del agente, quien es aquel que se dirige al Otro. El Otro es el que es interpelado por el agente para que produzca algo. Por eso vemos que debajo del Otro

está el producto, que es justamente el resultado de la operación. La verdad es la que sostiene al agente, pero esta velada, queda aislada de la circulación de los discursos.

Estos cuatro lugares pueden ser ocupados por los siguientes matemas: S1, S2, \$, a. En cada uno de los discursos estos matemas van a estar ubicados en lugares distintos. El S1 es el significante amo, el S2 es el significante saber, el \$ es el sujeto dividido y el a es el objeto a. Son todos conceptos desarrollados por Lacan a lo largo de sus seminarios que no ahondaremos en este apartado porque se extendería más allá de nuestro objetivo, que es ahondar en el concepto del discurso del capitalista.

## Figura 2

*El discurso del capitalismo según Lacan (1972)*



*Nota. Esquema realizado por J. Lacan en 1972 en su conferencia en Milán, para ilustrar el discurso del capitalismo.*

Lo que encontramos es la inversión del discurso del amo, es decir, el sujeto barrado está en el lugar del agente, quien se dirige al S2, significante saber, quien se encuentra en la posición del Otro. En el lugar del producto se encuentra el objeto a. En el lugar de la verdad encontramos al S1, significante saber. Lacan (1972) resalta:

Ustedes lo ven: una pequeñísima inversión entre el S1 y \$ barrado, que es el sujeto, eso basta para que eso marche sobre ruedas. No puede marchar mejor. Pero

justamente eso marcha demasiado rápido, eso se consume, se consume tan bien que se consume. (Lacan, 1972, p. 10)

Lo interesante es que Lacan explica que este discurso:

No produce un auténtico lazo social, sino que más bien lo disuelve... El discurso capitalista entonces aparece caracterizado por situar a un individuo autista, solitario en su goce, a través del consumo de los millones de objetos que se le ofrecen. (Otón, 2016, pp. 28-29)

Recalcati (2011) explica que la lógica del discurso capitalista consiste en producir constantemente la falta que sirve para hacer mover ad infinitum este sistema de reciclaje continuo del goce. Hay una oferta ilimitada del objeto en forma de mercancía consumible.

Justamente, lo que hace que continúe este modo de lazo social, es que ninguno de estos objetos satisface al sujeto completamente, lo cual hace que constantemente se produzcan nuevos objetos. Esta lógica pareciera suturar, taponar la falta, pero en realidad, la falta se reproduce constantemente. Por lo tanto, nos explica Recalcati, que en realidad es un esfuerzo en vano del discurso del capitalista de obturar la falta a través de una oferta maníaca de objetos de consumo, pero dado que la falta es estructural del sujeto y no puede ser colmada, siempre se perpetúa.

Además, es importante aclarar que este discurso engaña respecto a la verdadera falta, creando una falta de objeto, cuando en realidad la verdadera falta es una falta en ser. (pp. 249-251)

“El discurso contemporáneo, mutación de la modernidad que articula al capitalismo tardío con la tecnociencia, condena al nuevo individuo consumidor, ante la disolución del Otro, a tener que arreglárselas a solas con la pulsión.” (Prego, 2017, p. 673)

En este contexto se desarrolla entonces una práctica de goce que se sirve del gadget, el objeto que la ciencia y el mercado proveen, y que le permite al individuo taponar la causa de su deseo en un circuito infernal que lo aleja de la singularidad que habita en lo real del síntoma. (Prego, 2017, p. 673)

### Pasaje al acto y acting out

Lacan (1962) diferencia el acting out del pasaje al acto, ambos considerados actos no logrados.

El acting out es un acto que implica un llamado al otro, como refiere Lacan (1962) “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro debe ser destacado”. (p. 136)

Agrega que lo esencial es que se muestra como el sujeto es el resto, el desecho y llama al Otro a que se ubique para operar simbólicamente. “El acting out es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada, pero velada en sí...Lo esencial de lo que es mostrado es aquel resto, su caída, lo que cae en este asunto.” (Lacan, 1962, p. 138)

Por el otro lado, el pasaje al acto implica la identificación absoluta del sujeto con el objeto a, al que se reduce. El sujeto no quiere saber nada, ya no puede sostenerse como parte de una historia en una escena. Esto implica la gran diferencia con el acting out. Aquí no



hay Otro al que se dirija la escena, no se lo convoca para que responda. Podemos decir que el corte con el Otro es absoluto.

En palabras de Bello (26 de agosto de 2016) en el pasaje al acto:

El suicida no se representa en la escena; más bien su acto lo precipita fuera de la escena: se anula como sujeto para afirmar su ser de objeto de desecho del mundo simbólico. No hay llamado al Otro, donde esperaría inscribirse; hay en cambio una reducción del sujeto a un puro desecho que en su caída dejaría un agujero en lo simbólico que nada podrá suturar. (párr. 10).

Esta diferenciación entre el pasaje al acto y el acting out nos servirá para entender la conceptualización del suicidio.

### 3. Marco metodológico

El presente estudio es un ensayo teórico que consiste en una revisión sistemática sobre el impacto de la hipermodernidad en las adolescencias actuales. Para su elaboración, utilizaremos fundamentalmente información recabada a partir de una búsqueda bibliográfica de artículos académicos. Con ese propósito,

- Inicialmente se procedió con la búsqueda bibliográfica manual de libros que estuvieran vinculados con el tema de la adolescencia y la hipermodernidad. Así como también búsquedas casuales de internet de artículos o charlas en YouTube que trataran el tema de la adolescencia y la hipermodernidad.

Asimismo, hemos participado de conferencias dentro del programa de la Sección clínica de Madrid (NUCEP) que han versado sobre el tema de interés.

- Posteriormente hemos realizado una reducción de todos los artículos que trataran el tema, para descartar los artículos que no eran relevantes, aplicando los criterios de inclusión y de exclusión que explicaremos más adelante.
- Por último, hemos procedido con la lectura de todos los trabajos encontrados a partir de la búsqueda bibliográfica que hayan sido relevantes para nuestra investigación, habiendo pasado por los criterios de inclusión y exclusión. La selección final de artículos a revisar para el trabajo está reflejada en la tabla 1.

Como hemos anticipado previamente, se realizó una búsqueda sistemática de los artículos académicos necesarios para la realización de la tesis. Hemos utilizado diversas bases de datos, entre ellas Google académico, Scielo y Dialnet. Utilizamos la cadena de búsqueda ("adolescencia e hipermodernidad" OR "adolescencia y posmodernidad" OR "adolescencias y posmodernidad" OR "adolescencia" OR "posmodernidad") aplicando, como criterio de inclusión, que se tratara de escritos que estuvieran relacionados con el proceso de adolescencia en la época posmoderna y, como criterios de exclusión, que el texto completo no estuviera disponible o que estuvieran escrito en idiomas distintos al castellano o italiano. Tras el proceso, se obtuvieron las fuentes bibliográficas que se pueden ver en la tabla 1.

Por otro lado, en la Tabla 2 se pueden ver los libros que hemos utilizado para la realización del trabajo.

**Tabla 1.**

*Artículos de revista y libros digitales utilizados en el trabajo*

| <b>Autor</b>       | <b>Título</b>  | <b>Año</b> | <b>Editorial</b>  |
|--------------------|--|------------|---|
| Alonso, A.C.       | Vínculos amorosos en la hipermodernidad, de amor y fragilidad  | 2019       | Universidad de la República del Uruguay                               |
| Araujo, A.M.       | De incertidumbres, ciberespacios, tiempos disincrónicos y fragmentaciones sociales: hacia la búsqueda de sentido en la hipermodernidad | 2016       | Universidad de la República del Uruguay.                              |
| APA                | Neo-Melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional: Massimo Recalcati.  | 2020       | YouTube   |
| Araujo, A.M.       | Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad. Reflexiones abiertas  | 2016       | Universidad de la República del Uruguay.                              |
| Arenas, A.         | Los nuevos síntomas y los callejones sin salida del sujeto.  | 1997       | Metaphora   |
| Bangueses, S.A.    | Impacto de la hipermodernidad en las adolescencias   | 2016       | Universidad de la República de Uruguay                                |
| Balzarini, M.M.    | Clínica de los síntomas hipermodernos.   | 2021       | Revista digital escritos de posgrado                                  |
| Belizan, N         | Zona de promesas. La adolescencia en la hipermodernidad. Las redes sociales y la constitución de subjetividades.                       | 2021       | III Jornadas Debates y políticas en la psicología y el psicoanálisis. |
| Bello, A.          | Acting-out, pasaje al acto y acto: los tres rostros del suicidio.  | 2016       | E-consulta.com.   |
| Bibiana, G. et al. | Caracterización de las (nuevas) relaciones románticas de adolescentes.   | 2021       | Avances en psicología   |
| Blinder, C.        | Las transferencias al estilo Facebook en los tratamientos psicoanalíticos.   | 2013       | Intercambios, papeles de psicoanálisis.                               |

|                              |   |      |   |
|------------------------------|---|------|---|
| Bower, L.                    | Adolescencias líquidas  | 2009 | Revista Electrónica de Psicología Social, Poiésis.                              |
| Carvalho, M.E.               | Pensando la problemática del suicidio adolescente en el marco del contexto actual   | 2017 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Cejudo, R et. Al.            | Sobre la cultura hipermoderna. Entrevista a Gilles Lipovetsky   | 2011 | Ámbitos   |
| Dantas, D                    | El teléfono celular como mediador de las relaciones en la adolescencia: ¿vínculos virtualizados?  | 2015 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Demaria, C.                  | Uscire o entrare in scena? Il suicidio nella cultura digitale.  | 2023 | Appunti   |
| Dieu, F                      | Cibersuicidio en adolescentes   | 2018 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Elkin, M.                    | La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad  | 2014 | Universidad de Antioquia  |
| Escalante, H.S. y Orosco, M. | El Sujeto y el Dominio Corporal en la Hipermodernidad   | 2014 | International Journal of Good Conscience.                                       |
| Fernandez, D.                | Análisis psicoanalítico sobre las problemáticas en la identificación con la función parental en la adolescencia: la transición hacia la adultez como un espacio de transformación | 2018 | Revista latinoamericana de psicopatología                                       |
| Fernandez, M.                | Adolescencia e hipermodernidad  | 2007 | Norte de Salud Mental n°28  |
| Fernandez, M.                | Adolescencia, consumo de sustancias y demanda terapéutica   | 2017 | Universidad Nacional de la Plata. Facultad de psicología.                       |
| Fernandez, M. y Varela, J.V. | Adolescencia, hipermodernidad y síntomas actuales   | 2012 | IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología |
| Gonzalez, V.H.               | Del individualismo hipotético al individualismo paradójico. Implicaciones culturales en la hipermodernidad según Gilles Lipovetsky  | 2014 | Universidad Intercontinental  |
| Grosser, K.                  | La juventud como mercancía y el lugar de lo adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío  | 2006 | Universidad de Costa Rica   |

Antonia Sessarego Aurich  
Los efectos de la hipermodernidad en la experiencia adolescente

|                                  |  |      |   |
|----------------------------------|--|------|---|
| Jeammet, P.                      | La violencia en la adolescencia: una respuesta ante la amenaza de la identidad.                                    | 2002 | XV Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente |
| Lacan, J.                        | Del discurso psicoanalítico.   | 1967 | Conferencia en la Università degli studi, Milán, Italia.  |
| La Paz, C. P.                    | Hipermodernidad: la ansiedad como una de sus repercusiones psicosociales   | 2016 | Universidad de la República del Uruguay   |
| Levato, M.                       | Nuevas formas de "síntomas": La desmentida como defensa del sujeto adicto en la hipermodernidad                    | 2019 | Letra Viva  |
| Lillo, J.L.                      | Crecimiento y comportamiento en la adolescencia.   | 2004 | Revista de la asociación española de neuropsiquiatría   |
| Luis, M.                         | Adolescencia y época: ¿Nuevas formas de corporización?   | 2017 | Universidad de Buenos Aires. Facultad de psicología   |
| Machado, L.                      | Pensando en los vínculos de los jóvenes nativos digitales en la Hipermodernidad a través de las nuevas tecnologías | 2021 | Universidad de la República del Uruguay   |
| Maiaru, R.S.                     | Narcisismo: una mirada sobre la producción de subjetividad en la Hipermodernidad                                   | 2015 | Universidad de la República del Uruguay   |
| Martinez, F.J et al.             | Adolescencia: una urgencia subjetiva   | 2013 | Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ecuador.   |
| Moreno, R.                       | Desde lo contemporáneo, jóvenes y sexualidad: proceso de construcción de significados.                             | 2017 | Universidad autónoma de Chiapas. Facultad de humanidades.   |
| Moral, M. de la V. y Ovejero, A. | Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis.   | 2004 | Papeles del psicólogo   |
| Neira, M.                        | Tiempo, Hipermodernidad y Clínica psicoanalítica: apuntes para pensar prácticas situadas                           | 2022 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Orozco, M y Soria, H             | Violencia al cuerpo en la adolescencia. Narcisismo e hipermodernidad: una mirada desde el psicoanálisis.           | 2012 | Psicogente  |
| Otón, M. F.                      | El discurso del capitalismo en la teoría de Jacques Lacan.   | 2016 | Universidad de la República del Uruguay   |

|                                   |  |      |   |
|-----------------------------------|--|------|---|
| Pedroza, F.R. y Villalobos, M.G.  | La depresión del adolescente en la posmodernidad: Entre la práctica educativa eficientista y el narcisismo                 | 2012 | Revista electrónica de la universidad de Itzcala.   |
| Pererira, R.                      | Adolescentes en el siglo XXI   | 2011 | Morata  |
| Perea, I.                         | Influencia de los contenidos de las nuevas pantallas en la formación de niños y adolescentes.                              | 2012 | Universidad de Sevilla. Departamento de periodismo.   |
| Pizzani, G.                       | Reflexiones sobre la hipermodernidad y el cuerpo   | 2016 | Universidad de la República del Uruguay.  |
| Prego, E.M.                       | La hipermodernidad: la dimensión singular del síntoma como respuesta al empuje mortífero del mercado                       | 2017 | IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología             |
| Riveiro, P.                       | La necesidad de conflicto generacional en la construcción de la identidad adolescente en el contexto de la hipermodernidad | 2019 | Universidad de la República del Uruguay.  |
| Rodríguez, M.N.                   | Consecuencias de la hipermodernidad en la cotidianidad del individuo   | 2016 | Universidad de la República del Uruguay.  |
| Sánchez, T.                       | Cambios en la escucha psicoanalítica de los trastornos ligados a la hipermodernidad  | 2017 | Aperturas Psicoanalíticas   |
| Sánchez-Sicilia, A. y Cubells, J. | Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido                                     | 2018 | Investigaciones feministas  |
| Santos, O                         | Estereotipos mediáticos y sus repercusiones en la identidad del sujeto hipermoderno  | 2019 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Sharim, D.                        | Tiempos de individualización y narcisismo: el monólogo colectivo en los vínculos de intimidad.                             | 2016 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Sosa, J.                          | El lugar de la angustia en los procesos de subjetivación adolescentes del contexto actual                                  | 2020 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Sosa, M.M.                        | La evitación del dolor en la hipermodernidad: una mirada desde los psicofármacos   | 2018 | Universidad de la república del Uruguay   |
| Suárez, I.C. y Aguzzi, A.J.       | Pasajes de la adolescencia a la adultez joven en nuestro tiempo  | 2021 | Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. Buenos Aires. |

|                           |  |      |   |
|---------------------------|--|------|---|
| Stevens, A.               | Nuevos síntomas en la adolescencia.  | 2011 | Conferencia de la EOL, Rosario, Argentina   |
| Tahull, J.                | La compleja transición de los adolescentes hacia la vida adulta.   | 2016 | Universidad de Lleida   |
| Tamés, E.                 | Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad   | 2007 | Casa del tiempo   |
| Triolo, F.C. y Bower, L   | El vértigo capitalista instiga la deriva del adolescente hipermoderno.   | 2016 | VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología                 |
| Troiani, C.               | La construcción de la identidad en la adolescencia hoy   | 2020 | XVI Jornadas Internacionales de Investigación en Psicología UCES. Buenos Aires                    |
| Unzueta, C. & Zubieta, P. | Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas Contemporáneos En La Adolescencia Dentro De La Era de La Globalización. | 2010 | Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana |
| Varela, J.V.              | Prolongaciones de la adolescencia: la presentación del síntoma en jóvenes universitarios                           | 2016 | Universidad nacional de la plata  |
| Valcarcel, G.             | Racionalidad hipermoderna y dinámica social en Gilles Lipovetsky   | 2020 | Universidad de Santiago de Compostela, España.  |
| Velásquez, A.             | Lenguaje e identidad en los adolescentes de hoy  | 2007 | El Ágora USB  |
| Villar, P.                | El psicoanálisis como alternativa en la hipermodernidad  | 2016 | Universidad de la república del Uruguay.  |
| Villaverde, M             | Adolescencia e Hipermodernidad   | 2015 | Universidad de la República de Uruguay  |
| Vita, A                   | El abordaje psicoanalítico de los padecimientos actuales de los adolescentes. La invención de la adolescencia      | 2016 | Revista Borrromeo, n°7  |
| Vogler, R.                | Desarreglos subjetivos versión tech en la época del otro devaluado.  | 2018 | X Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología                    |

## Tabla 2

*Libros utilizados para la realización del trabajo*

| <b>Autor</b>                 | <b>Título</b>  | <b>Año</b> | <b>Editorial</b>      |
|------------------------------|--|------------|-----------------------|
| Andreoli, S.                 | Mio figlio è normale? Capire gli adolescenti senza che loro debbano capire noi         | 2022       | Bur Rizzoli           |
| Balaguer, R.                 | Vivir en la nube. Adolescencia en tiempos digitales.                                   | 2017       | Aguilar               |
| Bauman, Z.                   | Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos.                                 | 2003       | Paidós                |
| Fandiño, R y Rodríguez, V.   | Ser adolescente ¿Transición o destino?   | 2021       | Editorial UOC         |
| Freud, S.                    | Fragmento de análisis de un caso de histeria y otras obras                             | 1905       | Amorrortu             |
| Freud, S.                    | Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)                              | 1917       | Amorrortu             |
| Iaquinta, T. y Salvo, A.     | Generazione TVB  | 2017       | Il Mulino             |
| Le Poulichet, S.             | Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo.                                  | 1996       | Amorrortu             |
| Lipovetsky, C. y Charles, S. | Los tiempos hipermodernos  | 2006       | Anagrama              |
| López, G.                    | Adoles(seres): la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes. | 2019       | Gramma                |
| Pietropolli, G y Turuani, L. | Narciso Innamorato: La fine dell'amore romantico nelle relazioni tra adolescenti.      | 2015       | Bur Rizzoli           |
| Recalcati, M.                | La última cena: anorexia y bulimia.  | 2011       | Ediciones del Cifrado |

## 4. Resultados

### 4.1. La hipermodernidad y los síntomas actuales de los adolescentes

Stevens (2011) considera que cuando se habla de nuevos síntomas, se entiende que son nuevos históricamente hablando, es decir, que evolucionan los semblantes del síntoma,



debido a los significantes que evolucionan en el contexto actual: “es la parte del síntoma que tiene que ver con la relación a la cultura la que se mueve junto con ella.” (Stevens, 2011, párr. 1).

Aunque también interpreta que un nuevo síntoma se puede entender en relación con la historia de vida de un sujeto y en ese caso nos dice que la adolescencia misma es un nuevo síntoma.

Mientras que también Fernández y Varela (2012) se preguntan por qué los adolescentes son tan propicios a expresar los cambios de la época en la cual viven. Responden que en la adolescencia se buscan ideales presentes en la cultura para poder orientar su futuro y entonces es probable que sean los adolescentes los que puedan hacer saber los cambios de la época. Asimismo, las autoras transmiten que en la actualidad existen presentaciones en el campo de la psicopatología que se caracterizan por la ausencia de padecimiento subjetivo.

Esta ausencia de padecimiento subjetivo es algo que también explica Stevens (2011) hablando sobre los síntomas actuales:

Aparecen mucho menos como fenómenos localizados porque están menos vestidos de una estructura formal, de la envoltura significativa y por el contrario parecerían extenderse a la vida entera del sujeto como una forma, un modo de goce organizado por el sujeto. Además, desde el inicio parecen fuera de sentido. (párr. 3).

Esta concepción de síntomas por fuera de la envoltura significativa es parecida a la idea que expresa Recalcati (APA Asociación Psicoanalítica Argentina, 2020) cuando habla de la época actual. Ubica un triple pasaje en la clínica, empezando por la clínica de la represión,

que sería la clínica de Freud, donde los síntomas esconden un sentido a develar en análisis. Pasando por un segundo momento, que sería la clínica del vacío, donde el paradigma es el del discurso capitalista como ideología de la globalización. Terminando por el momento actual, que se caracteriza por ser una época donde lo principal es la inactividad progresiva del Otro simbólico, donde hay una tendencia a la conservación, un empuje a la seguridad, que se acerca a la idea de pulsión de muerte teorizada por Freud, como empuje a lo inanimado.

En esta misma línea, resulta interesante el cambio teórico que introduce para pensar los síntomas. Por ejemplo, desde la lógica de la clínica del vacío; la bulimia y las dependencias toxicómanas son respuestas hiperactivas a la inactividad del Otro simbólico.

Mientras que, pensando desde una lógica más actual, tenemos una inactividad del Otro simbólico aún mayor y entonces podríamos pensar estos síntomas actuales vinculados a una pulsión de seguridad o también denominado goce del confinamiento, del rechazo a la vida.

Recalcati (APA Asociación Psicoanalítica Argentina, 2020) se centra particularmente en lo que llama “neo-melancolías” que se caracterizan por la pulsión de seguridad, por el dominio del encierro. Es encerrarse en uno mismo. A su vez, las distingue de las melancolías clásicas, viendo que estas últimas presentan la culpa bajo la forma del delirio de indignidad, bajo el autorreproche y el delirio de ruina. Las nuevas melancolías, en cambio, presentan una culpa paradójal, una culpa sin acto, culpa por existir, dado que la existencia queda desarticulada del conjunto del sentido.

Siguiendo el hilo que responde a la pregunta ¿Qué caracteriza a los síntomas actuales? Encontramos que Fernández y Varela (2012), hacen una diferenciación entre dos modos de conceptualizar el síntoma, uno que es por la vía del sentido, es decir, el síntoma aparece ocultando un sentido que hay que descifrar con el análisis. Y otro modo, más actual, concibe al síntoma desarticulado del sentido y del inconsciente.

En esta misma línea, explican como anteriormente se podía pensar al síntoma desde la lógica del “discurso del amo” desarrollado por Lacan, mientras que ahora se debería pensar bajo la lógica del “discurso capitalista”.

Coincide con esta hipótesis Balzarini, quien dice:

Los síntomas clásicos, producto de la represión y del retorno de lo reprimido, dieron lugar a estos síntomas que son sin conflicto, síntomas mudos, que no hacen demanda... Están habitados por un goce liberado de culpa, no hace síntoma para el sujeto, por eso la transgresión no es necesaria, lo que viene a ese lugar es la búsqueda del límite, que con frecuencia lo pone el cuerpo. (Balzarini, 2021, p. 2)

Para terminar, lo que le preocupa al psicoanálisis según Arenas (1997) no es que surjan nuevas formas de síntomas, sino que estas nuevas formas son cada vez más sordas al llamado al Otro, no hay un mensaje a comunicar al Otro. Ubica un:

Encierro ensimismado del sujeto con su propio goce neurótico... Son casos donde algo no encuentra la vía del síntoma como pregunta dirigida a otro, no hay una apelación al saber, sino que directamente se pasa al acto, sin mediación, colocándose, el sujeto mismo, trágicamente fuera del acuerdo social. (Arenas, 1997, párr. 23).

Lipovetsky y Charles (2006) enfatizan que nos encontramos ante la problemática del vacío, del desierto:

Los síntomas neuróticos que correspondían al capitalismo autoritario y puritano han dejado paso, bajo el empuje de la sociedad permisiva, a desórdenes narcisistas, imprecisos e intermitentes. Los pacientes ya no sufren síntomas fijos sino de trastornos vagos y difusos; la patología mental obedece a la ley de la época...la crispación neurótica ha sido sustituida por la flotación narcisista...imposibilidad de sentir, vacío emotivo. (p. 91)

“Cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara. Aquí el desierto ya no tiene ni principio ni fin” (Lipovetsky, 2006, p. 58)

#### 4.1.1. El suicidio en la hipermodernidad

Es interesante que en la actualidad encontramos una enorme preocupación por el suicidio adolescente, pero Lipovetsky y Charles (2006) por ejemplo sostienen que “El suicidio se hace de alguna manera incompatible con la era de la indiferencia: por su solución radical o trágica, su inversión extrema en la vida y la muerte, el suicidio ya no corresponde al laxismo posmoderno” (p. 55). Propone que el hombre actual se caracteriza por la vulnerabilidad y por la presentación de síntomas depresivos.

Aunque Lipovetsky y Charles (2006) entiende que la solución suicida no coincide con la época, no podemos dejar de observar que el suicidio es una de las causas de muerte más comunes entre los jóvenes hoy en día. Al ser un fenómeno recurrente, deberíamos darle relevancia. Asimismo, nos preguntamos ¿Será que ha cambiado el estatuto del pasaje al

acto? Esta es una hipótesis que presenta Demaria (2023) cuando habla del fenómeno del ciber-suicidio, un suicidio transmitido por la red.

Demaria (2023) se centra en el caso de un ciber-suicidio adolescente, esta persona mientras transmite su suicidio recibe comentarios de personas que alientan o desalientan su acto.

Explica que el estatuto del pasaje al acto en el ambiente virtual aparece como la ilusión de ingresar a la inmortalidad de la red. El suicidio que se transmite por internet cuestiona la distinción clásica entre pasaje al acto y acting out. Porque en este caso particular, el pasaje al acto, en vez de ser un salto por fuera de la escena, demuestra una escena que se dirige a la mirada del otro.

Entonces, podríamos preguntarnos si se trata de un nuevo estatuto del pasaje al acto o si corresponde a un acting out, por su carácter de llamada al Otro. Y a su vez, el argumento de Demaria (2023) cuestiona la hipótesis de Lipovetsky y Charles (2006) de que el suicidio no es una elección que coincida con los rasgos de la época, dado que montar una escena para ser mirado, es algo actual. Que corresponde con la lógica narcisista hipermoderna y también, por ejemplo, con el uso de las redes sociales. Entonces, pensar en este tipo de suicidios, nos puede hacer reflexionar respecto al aumento de casos de suicidio en nuestra época.

Es interesante porque este caso hace que Demaria (2023) transforme la pregunta de Lacan de ¿La bolsa o la vida? por ¿La vida o la fama? La pregunta traza una analogía entre el estar sometidos al lenguaje o estar sometidos a la primacía de la cultura digital, que hace creer que solamente el que se hace notar o el que es famoso, es visto. Entonces, si se elige la vida, no hay fama, si se elige la fama, se pierden ambas.

Lipovetsky y Charles (2006) quienes tienden a creer que los sujetos actuales son más propensos a la depresión, explica que:

La generalización de la depresión no hay que achacarla a las vicisitudes psicológicas de cada uno o a las dificultades de la vida actual, sino a la deserción de la res publica, que limpió el terreno hasta el surgimiento del individuo puro, Narciso en busca de sí mismo, obsesionado solamente por sí mismo, y, así propenso a desfallecer o hundirse en cualquier momento, ante una adversidad que afronta a pecho descubierto, sin fuerza exterior. (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 56)

En conclusión, encontramos dos posturas contrastantes respecto al suicidio en la hipermodernidad. Una que considera que no es una elección que corresponda con la época hipermoderna, que se caracteriza más por presentaciones depresivas y otra que considera un nuevo estatuto del pasaje al acto, para pensar los suicidios en la actualidad, considerando que son recurrentes.

#### 4.1.2. La anorexia y la bulimia y su relación con la hipermodernidad

En este apartado nos proponemos explicar la lógica del discurso anoréxico-bulímico y ubicar su relación con el contexto posmoderno actual.

Recalcati (2011) explica que la anorexia y la bulimia comparten una misma lógica, que sería la búsqueda del signo de amor del Otro. “no se puede encontrar la satisfacción de la demanda de amor en el puro consumo del objeto...ningún objeto vale el amor...Es esta la función de la nada en la anorexia: nada vale si no es signo del amor.” (Recalcati, 2011, pp. 29-30)

Ambas responden de manera diferente ante este signo de amor ausente. Pero en ambas se comparte que nada, “ni siquiera el objeto-comida puede suturar la falta que habita al sujeto” (p. 30)

Ante el mismo panorama:

La anoréxica arriesga la vida misma, se niega radicalmente a toda satisfacción del objeto, para tener un signo de amor del Otro (familiar, social, cultural). El Otro que confunde sistemáticamente el estatuto del deseo con el de la necesidad y entonces, responde a la demanda de amor del sujeto con su papilla asfixiante. La bulímica, al contrario, trata de compensar la ausencia del signo de amor, o sea la frustración de su demanda de amor, a través de la persecución continua e infinitamente voraz del objeto-comida. (Recalcati, 2011, p. 15)

Según el punto de vista de Recalcati, la anorexia y la bulimia son dos caras de la misma moneda; “la anorexia realiza una apropiación a través de una identificación idealizante y una práctica de privación, mientras que la bulimia manifiesta la caída de este mismo sistema que cede bajo los golpes de una compulsión a la repetición desenfrenada.” (Recalcati, 2011, p. 34)

Otra distinción que realiza que es de suma importancia es el hecho de que, no obstante haya una pasión por el objeto comida, en última instancia la verdadera pasión no es la comida, sino que el vacío. “En el fondo del objeto-comida (donde rechazo y asimilación descontrolada constituyen de hecho, en el discurso del sujeto, dos polos de una misma tensión) esta, efectivamente, el vacío” (Recalcati, 2011, p. 38). Vacío no calculable ni

representable, vacío que tiene que ver con lo más íntimo del sujeto y a su vez lo más extraño, un vacío ontológico.

Respecto a su relación con la posmodernidad, como explica Elkin (2010) “A pesar de que la anorexia y la bulimia son la antítesis del consumidor no por ello escapan a la lógica de este discurso. No consumen objetos, sino que consumen y expulsan la nada con la misma obligatoriedad.” (p. 6)

¿Cómo impacta el mundo capitalista e hipermoderno en estas patologías? Según Recalcati (2010) una de las transformaciones cruciales del capitalismo es que no existe el miedo al hambre en el hombre. La relación con la comida se liberó de la lucha por la supervivencia. Porque la anorexia y la bulimia solo pueden existir en una sociedad donde el alimento ya no forma parte de una necesidad pura, debe haber una sobreabundancia del alimento, ya sea para rechazarlo o para asimilarlo desenfrenadamente. Lo cual también explica porque en la época pre industrial no existían estas patologías. (p. 244)

Otro cambio de la época que menciona Recalcati es que la comensalidad está en crisis. “No se come más con el Otro, el Banquete se disuelve en un consumo solitario y sin palabras” (pp. 245-246). La mesa del Otro: en su función simbólica que es la de ofrecer un lugar al sujeto en cuanto perteneciente a una comunidad ya no se encuentra.

Asimismo, ejemplifica como el “pecado de gula” ya no se relaciona a la alimentación, sino a la imagen del cuerpo. Explica que la estética es el fundamento de la ética. “La decisión ética, la voluntad, el deber están al servicio del canon estético. Es la forma moderna del pecado, el pecado del amor a la imagen, a la imagen del cuerpo flaco. (Recalcati, 2011, p. 247)



El valor del cuerpo esmirriado, desgrasado, liberado del peso de la carne ya no vale tanto como el signo de amor a Dios, sino que implica más bien la posibilidad nueva de que la riqueza pueda ser acumulada y no disipada en el acto de un goce no dominado. (Recalcati, 2011, p. 248)

La anorexia se rebela al discurso capitalista porque no consume nada. Cuestiona la idea de un colmamiento posible del deseo.

La delgadez obstinada y exhibida es el signo de una falta que no se deja reciclar en el sistema del consumo. Así la bulimia se somete aparentemente a la lógica del consumo (consume todo), pero solo para mostrar su inconsistencia (todo es nada) (Recalcati, 2011, p. 251)

#### 4.1.3. Las toxicomanías y su relación con la hipermodernidad

Le Poulichet (1996) hace un recorrido por diversas definiciones de la toxicomanía, desde diferentes puntos de vista, psicológico, sociológico, médico y jurídico. Para concluir que el tóxico ha logrado ser reversible y ambiguo, es decir, ser un remedio por un lado y un veneno por el otro. Asimismo, concluye que lo que crea una toxicomanía es lo que ella define como “la operación del farmakon” que se centra en el concepto de abstinencia y su reverso, la dependencia.

Le Poulichet piensa la abstinencia a partir de la operación del farmakon. Farmakon es un neologismo utilizado para dar cuenta de todo objeto que cumple con la función de ser veneno y remedio. Como puede ser, por ejemplo, el alcohol, el cigarrillo o cualquier otro objeto. Es el farmakon quien presta un cuerpo al sujeto toxicómano y que su ausencia evoca una falta, una mutilación. Los sujetos evocan un desvalimiento cuando falta el tóxico. “El

tóxico reaparece como para restaurar una protección frente a acontecimientos o pensamientos que de repente se viven amenazadores, susceptibles de provocar el terror o el espanto.” (Le Poulichet, 1996, p. 57)

Es como si la operación del farmakon tratara de:

Conservar en la vida despierta una forma de percepción alucinatoria como en el sueño, bajo la protección de una narcosis...lo intolerable de la abstinencia sería la irrupción de una discontinuidad, como un despertar que expulsara al soñante de su noche. (Le Poulichet, 1996, p. 58)

Además, resulta interesante que contraría la creencia popular de que una toxicomanía implica una autodestrucción, explica: “Mientras que los discursos sobre la toxicomanía presentan a esta como una autodestrucción, vemos surgir la perspectiva de una operación esencialmente conservadora que protege a una forma de narcisismo.” (Le Poulichet, 1996, p. 69)

En las palabras de Elkin (2010) las toxicomanías actuales siguen una lógica que no es la del síntoma inconsciente con un mensaje a descifrar:

Ahora un sujeto se droga sin palabras y en ello hay un cortocircuito del inconsciente. El toxicómano huye al malentendido que implica la relación con el semejante y que pasa por el lenguaje. Su síntoma no corresponde a una formación del inconsciente sino a “una equivocación”, l'une-béuve, como dice Lacan. En esa perspectiva el síntoma actual no se articula al inconsciente transferencial sino al inconsciente real. Es decir, que hay en él una fuga del sentido que lo confronta con el agujero de lo real del goce. (p. 5)

Coincide con las palabras de Le Poulichet (1996) quien considera que la operación del farmakon participa de una forma de destitución de la subjetividad. Si consideramos que el sujeto es lo que representa un significante para otro significante. Con la operación del farmakon esto quedaría obstaculizado por el mismo farmakon.

Asimismo, Elkin (2010) explica como las toxicomanías actuales siguen la lógica del discurso capitalista en vez de la lógica del discurso del inconsciente:

Si el modelo del consumidor en ese discurso es el toxicómano, en el lugar de la verdad el significante amo (el mercado) se dirige al saber (a la química, por ejemplo) para que produzca el objeto de goce (la cocaína), que bajo el imperativo “consume” se conecta con el sujeto, el cual ya no es agente del discurso, sino que se dirige al significante uno para que el ciclo se repita. En ese circuito no está la barra de la imposibilidad, hay un reciclaje del goce sin pérdida, “todo es posible”. Lo reprimido ha desaparecido, no hay sentido oculto. Sólo consumo de objetos. Por ello, estos síntomas están desabonados del inconsciente. (Elkin, 2010, p. 6)

Balzarini (2021) da cuenta de que nuestra época es la de la adicción generalizada. Diciendo que en las adicciones hay un intento de obtener satisfacción en la sustancia y explica que por este motivo los síntomas que proliferan en la actualidad son solitarios y son mudos. Y que van en línea con la exigencia de la época capitalista que es el consumo, un consumo que promete felicidad. Explica también como es en este contexto que hay una proliferación del uso de psicofármacos que están al servicio del hedonismo y explica: “es el

empuje al goce más allá del principio del placer. Es decir que el límite del hedonismo es la muerte misma.” (p. 5)

Asimismo, es interesante que comenta que las adicciones son el fracaso del principio del placer, dado que el principio del placer incluye un límite, pero el hedonismo no tiene límite, busca un más allá del principio del placer. (Balzarini, 2021, p. 5)

## 4.2. La hipermodernidad y el modo de construir vínculos de los adolescentes

### 4.2.1. Los vínculos amorosos entre adolescentes

Hay varios autores que parecen coincidir en el hecho de que el problema para crear vínculos amorosos en la actualidad está relacionado con la incapacidad de que el otro sea distinto, diverso, que se tiende a crear una equivalencia de todos con todos. Han se refiere a este fenómeno como: el infierno del igual. Asimismo, Han resalta que en la actualidad la libido tiende a volcarse sobre uno mismo, entonces el mundo se presenta como proyecciones de uno mismo. (Alonso, 2019, p. 30)

También, Alonso (2019) da cuenta de la ambivalencia que forma parte de los vínculos actuales explicando que existe en nuestra época una preocupación por relacionarse, pero una desconfianza de poder hacerlo. Es querer tener vínculos, pero sin estar dispuestos a las exigencias que estos requieren o a las limitaciones de libertad posibles. (p. 30)

Son interesantes las palabras de Bauman (2003) en relación con la ambivalencia presente en la búsqueda de pareja actual:

Es como degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; como lograr que la relación les confiera poder sin que la

dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos. (p. 10)

Es así como Bauman (2003) sostiene que el amor en la actualidad es un amor líquido. Este amor no tiene garantía de duración, es transitorio. Se relaciona con el hecho de que los vínculos son más frágiles y volátiles, se pueden generar rápidamente como también disolverse en cuestión de segundos. Explica también que los vínculos pasan de ser relaciones a ser conexiones, lo cual conlleva una diferencia simbólica y práctica.

Cuando el vínculo empieza a ser pensado como una conexión, es más fácil que se disuelva, que se interrumpa, incluso mucho antes de ser un vínculo indeseable. Le otorga una novedosa flexibilidad, pero también menor compromiso.

En esta misma línea, Sánchez-Sicilia y Cubells (2018) establecen una diferenciación entre las prácticas románticas y las prácticas líquidas. Explican:

Las prácticas románticas nos orientan a comprometernos en el mantenimiento de relaciones profundas, a dejarnos llevar por la emoción, a sacrificarnos por el otro, considerando estas, características de real o verdadero amor. Por el contrario, las prácticas líquidas, abogan por relaciones libertarias, superficiales y hedónicas, abordadas de forma racional, siendo prácticas comunes en las relaciones virtuales. (p. 168)

También resulta interesante que estas prácticas pueden converger y complementarse ya que no se trata de categorías excluyentes. Las autoras llegan a la conclusión de que nos encontramos frente a un nuevo fenómeno, el consumo romántico, en el cual convergen características del amor romántico y líquido. Encontrando así relaciones con ambos tipos de

características: emocionales y racionales, profundas y hedónicas, comprometidas y hedónicas, etc. (Sánchez-Sicilia y Cubells, 2018, p. 168)

Bauman (2003) también menciona que muchas veces las relaciones se evalúan según costos y beneficios y también que se buscan parejas abiertas para no perderse la posibilidad de tener relaciones que sean más gratificantes. Por ende, según Bauman, las relaciones hoy en día son fácilmente descartables.

Lipovetsky & Charles (2006) coincide diciendo que hoy en día: "hay que acumular las experiencias, explotar el capital libidinal de cada uno, innovar en las combinaciones. Todo lo que recuerda la inmovilidad, la estabilidad debe desaparecer en provecho de la experimentación y la incitativa." (p. 36)

El amor líquido imita la dinámica del mercado y la renovación continua que promueve el hiperconsumo, multiplicando las experiencias amorosas a lo largo de la vida y cambiando de conexiones en búsqueda de esa que genere mejor relación costo beneficio. Parecería ser que se cambia una mirada por una pantalla, se presentan vínculos deshumanizados, despersonalizados y marcados por la inmediatez. (Alonso, 2019, p. 33)

Alonso (2019) concluye que la liberación personal y los actos de consumo atraviesan las subjetividades contemporáneas y por ende las relaciones. Y se pregunta: "¿Cómo apartarse de los preceptos económicos y mercantiles que estipulan una ganancia a toda vinculación humana? ¿Si la vinculación parte de la ilusión de llenar un vacío, éste a su vez será mayor cuándo ese vínculo se disuelva?" (p. 38)

A priori, nos parecen dos preguntas muy válidas y creemos que una hipótesis es que es difícil imaginar apartarse de los preceptos mercantiles de la época, siendo que es una lógica intrínseca que influye y modula de manera inconsciente e irracional nuestras relaciones. Es por esto por lo que hipotetizamos que, si partimos que el vínculo crea la ilusión de llenar un vacío, al final no necesariamente el vacío será mayor cuando el vínculo se disuelva, visto que no era un modo real de llenar el vacío. Probablemente era un modo ilusorio e ineficaz.

Otra de las conclusiones de Alonso (2019) es que las exigencias hoy en día para elegir una pareja son más altas que nunca dado que habría que conformar una “pareja exitosa”. Es así como dice que:

La imposibilidad vincular constituye uno de los males de esta época, la imposibilidad vincular experimentada como vacío existencial que equivocadamente intentamos llenar una y otra vez. Un abanico de ofertas y descuentos que siempre están a la orden, pero que solo acentúan la sensación de sin salida, sin respuesta, solo dejando al descubierto el vacío original que nos habita. ¿Es posible resignificar ese vacío como motor y ligadura de nuevas ilusiones, nuevos espacios de creación, de producción deseante? (Alonso, 2019, p. 38)

Por último, queremos resaltar la visión de laquinta y Salvo (2017) respecto de los nativos digitales y su modo de vivir las relaciones amorosas:

Los nativos digitales oscilan entre comportamientos sexuales desinhibidos y comportamientos de encierro. En el lenguaje se encuentra la huella del nuevo modo

de vivir las relaciones amorosas, con emoción, pero también con la ligereza y conciencia de la transitoriedad de las primeras experiencias de pareja. (p. 76)

Es interesante porque laquinta y Salvo (2017) utilizan la expresión “no me toques” para hacer referencia a como los adolescentes hoy en día temen el compromiso afectivo. Temen la cercanía, pero no física, sino emocional y sentimental. Y que quizás por ese motivo puede verse frecuentemente como los adolescentes construyen corazas defensivas para mostrar que “nada los toca” (p. 97)

En conclusión, podemos dar cuenta como incluso en la creación de vínculos, reina una lógica capitalista. Donde se busca la mejor relación costo beneficio y donde lo importante es preservar el narcisismo, se evitan conflictos y complicaciones, en todo caso, se descartan las relaciones que no cumplen con estos criterios. Dado que los vínculos se crean con mayor ligereza.

#### 4.2.2. Los vínculos a través de los gadgets

Belizán (2021) propone analizar la influencia de los gadgets tecnológicos en la creación de la subjetividad adolescente. Explica que la influencia de los gadgets es un fenómeno que acontece y que se puede evidenciar en la naturalización de conductas relaciones como:

La incomunicación en reuniones entre pares, códigos implícitos de horarios en los cuales subir contenido, qué contenido es el que socialmente esta aceptado, imposiciones de cuerpos hegemónicos, la dificultad en la espera (tanto de objetos como de respuestas), entre otros. (p. 19)



Asimismo, Belizán (2021) explica que el acceso continuo a las redes sociales es un fenómeno que representa a los adolescentes actuales y que es algo que genera cambios en la naturaleza del diálogo como lo conocíamos. Respecto a este cambio del diálogo dice: “La interacción es en simultáneo, a través de múltiples pantallas, en tiempo real y sin necesidad de presencia física pero aun así las redes sociales son una forma de generar lazos.” (p. 20)

A partir del surgimiento y la predominancia del uso de las redes sociales en los adolescentes, evidenciamos que existen posiciones encontradas respecto al efecto de estas en las relaciones. Mientras que algunos consideran que las pantallas coartan el encuentro de los cuerpos y que favorecen un goce autista. Otros creen que los gadgets son un síntoma de la sociedad actual y encarnan los objetos de goce de los sujetos. Es decir, dan cuenta del malestar en la cultura de la época. (Belizán, 2021, p. 20)

Belizán se pregunta: ¿Qué función tiene en la constitución subjetiva la “imagen virtual”? y ¿De qué manera funcionan como agentes de satisfacción inmediata y/o de angustia? Pregunta a la que podríamos intentar responder en el próximo apartado respecto al cuerpo y su relación con las redes sociales en la adolescencia.

Sugiere Fernández (2018) que lo virtual surge como un espacio transicional para el adolescente que facilita un quiebre generacional con sus padres, en tanto este espacio virtual opera fuera de la visión parental (p. 772) Nos resulta interesante pensar lo virtual como espacio transicional visto que una de las tareas más importantes que debe realizar el adolescente es separarse del Ideal de sus padres y crear sus propios ideales. Se podría pensar que en el espacio virtual logra encontrar una vía para su realización.

Por otro lado, respecto a la necesidad obsesiva que se puede crear de estar siempre conectados. Encontramos en la investigación de Blinder (2013) que:

A veces los jóvenes se desesperan si no pueden conectarse. Es como una conexión umbilical que provee de energía, de oxígeno. Pero si bien hay una conexión umbilical con la red, de gran dependencia, la conexión con los integrantes de la red es superficial. Es una peculiar paradoja. Se depende de la red, pero a los integrantes de la red se los puede eliminar a veces en un acto compulsivo. (p. 10)

Visto que el uso del celular y otros dispositivos para estar siempre conectados se ha convertido en una constante en la actualidad. Llegando al punto en que se ha normalizado contar siempre con la presencia del celular y cuando este no está, uno se siente desprovisto, casi como si faltara una parte del cuerpo. Se volvió una extensión del cuerpo. Se podría explicar a partir de la lógica del discurso capitalista e incluso con la lógica del farmakon. Porque justamente los gadgets son aquellos objetos que propone el mercado para taponar la falta, pero no solo, también implican una utilización constante, que quizás solamente se interrumpe para dormir.

Son laquinta y Salvo (2017) quienes ante este panorama se cuestionan si se pierde la posibilidad de que los adolescentes experimenten la soledad. Soledad no entendida en el sentido de encerrarse sobre sí mismos, más bien entendida como tener su propio espacio de estar solos, excluyendo la presencia constante de sus padres o de sus amigos.

Las autoras consideran que no es posible prever a qué llevará el hecho de que los adolescentes tengan la exigencia de estar siempre conectados, compartiendo minuto a minuto su vida con sus coetáneos. Es la experiencia de estar siempre lleno de comunicación

virtual. Pero probablemente crea algún cortocircuito con la necesaria experiencia de soledad del adolescente. ¿Qué pasará cuando esta necesidad de estar siempre conectados se interrumpa? ¿Cómo enfrentarán este problema? (pp. 84-85)

Resulta interesante pensar cómo los adolescentes pueden vivir esa soledad, sin que la sientan como una pérdida con la conexión constante con el otro. Asimismo, como el modo de crear vínculos, sigue la lógica del discurso capitalista.

### 4.3. La hipermodernidad y la relación de los adolescentes con su propio cuerpo

#### 4.3.1. La conceptualización de cuerpo desde el psicoanálisis

Para entender la conceptualización del cuerpo desde el psicoanálisis, tendríamos que hacer una primera diferenciación respecto del cuerpo biológico. Como describe Belizán (2021) “por un lado está el cuerpo biológico pensado como una unidad anatomo-funcional, constituido por el conjunto de órganos y aparatos que desempeñan diferentes funciones y procesos fisiológicos.” (p. 25)

Por otro lado, tenemos el cuerpo del psicoanálisis, donde entendemos que la imagen del cuerpo, la idea del cuerpo como una unidad completa es algo que ocurre a partir del estadio del espejo. Es el proceso por el cual el cuerpo cobra un orden, una unidad. Donde se pasa de la fragmentación a la unidad. Es el momento en el que el bebé primariamente se reconoce en el espejo y obtiene una unidad especular y en segundo momento, es reconocido por un Otro, quien confirma, que aquel que aparece en el espejo es él, el sujeto se apropia de su imagen, lo cual implica una operación simbólica. En el momento en que el niño se mira al espejo y mira al otro, espera un lugar simbólico que certifique que esa imagen es la suya y que es amable. Lacan a esta imagen la llama Ideal del yo y la distingue del Yo Ideal, que es la

imagen unificada de sí mismo que el sujeto contempla ante el espejo. El Otro que certifica la imagen es esencial.

Entonces, desde el psicoanálisis tenemos el cuerpo del sujeto que se entiende desde diversos ángulos. Por un lado, como cuerpo erógeno, atravesado por la pulsión, es decir, que está compuesto por diversos orificios, que producen placer y displacer. También tenemos el cuerpo en el cual se inscriben los significantes. Y también tenemos el cuerpo imaginario, la imagen del cuerpo en el espejo. Por último, Lacan también agrega la dimensión real del cuerpo. Pero fundamentalmente, para entender la conceptualización psicoanalítica es un cuerpo que va más allá de la necesidad biológica, que busca una satisfacción más compleja. (Belizán, 2021, p. 25)

Una observación que realiza Luis (2017) en su investigación es como los adolescentes utilizan los recursos tecnológicos para tramitar su cuerpo. Asimismo, asevera que lo imaginario es el cuerpo, pero que no se trata solamente de la imagen especular del cuerpo, si no que se trata de imaginario que toma presencia en una imagen corporizada que pueda tener consistencia. Desde el psicoanálisis uno no es un cuerpo, si no que uno tiene un cuerpo. Es así como se pregunta ¿De qué modo los sujetos de la hipermodernidad se las arreglan para armar y tener un cuerpo? y ¿Cuáles son las respuestas que los adolescentes van produciendo ante la irrupción de goce que despierta la pubertad? ¿Se entregan a los requerimientos de la época, es decir, pueden prescindir del Otro para encontrar el saber respecto de cómo ser hombre o ser mujer? o ¿De qué modo intentan alcanzar una corporización? (Luis, 2017, p. 487)

Creemos que una respuesta posible, es que visto que en la hipermodernidad hay una devaluación del Otro, de su función significativa, habría una fragilidad de los cuerpos. Es decir, una dificultad en la operación simbólica de tener un cuerpo, que sea reconocido por el Otro y que sea amable. Encontramos que los adolescentes se encuentran con dificultades a la hora de crear un Ideal, de encontrar identificaciones simbólicas. Por este motivo, varios autores sostienen que, si el adolescente encuentra dificultades en esta identificación simbólica, recurre a la violencia en su propio cuerpo, algo que implica una marca en el cuerpo, para evitar la angustia.

Siguiendo esta línea, Orozco et al. (2012) explican que el cuerpo deviene una superficie narrativa sobre la cual se inscriben marcas, como pueden ser los tatuajes, piercings, cortes, quemaduras, entre otras cosas. En la época actual el cuerpo se ve sometido a soportar ciertos ideales como por ejemplo hacerlo todo, todo el tiempo y en exceso y como la tramitación por la vía del significante y del inconsciente es limitada o cada vez menos vista, implica que la mayor parte de las presentaciones de los adolescentes son actuadas vía el cuerpo. (p. 75)

Aun así, más allá de que no podemos generalizar este fenómeno a todos los adolescentes, la mayor parte de los autores encuentran que los cortes en el cuerpo pueden ser modos de elaborar aquello que escapa del control del adolescente. Algo que no puede simbolizar. Por eso incluso Orozco et al. (2012) dicen que es “una tarea perdida del dominio de sí que denota y expone las marcas de la imposibilidad.” (p. 75) De todas maneras, realizaremos un análisis más extenso de la violencia al cuerpo más adelante.

#### 4.3.2. El cuerpo y las redes sociales

Como podemos percibir, en la actualidad todos estamos atravesados por el uso de las redes sociales. WhatsApp, Snapchat, Instagram, Tinder, TikTok o BeReal son algunos ejemplos de aplicaciones por las cuales nos conectamos con los demás y con nosotros mismos. Aplicaciones donde construimos un perfil, basado en imágenes y palabras. Pero fundamentalmente imágenes. Y son parte de nuestra vida cotidiana. Es por esto que en la actualidad es lícito preguntarnos ¿Como impactan las redes sociales a nuestro cuerpo?

Podríamos pensar que es como si nuestro cuerpo se desdoblara en esta esfera virtual y pasáramos a ser imagen, voz y escritura. El espacio virtual es un espacio para conectar con otros, pero también un espacio de absorción narcisista.

Entendiendo el cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica, sería errado pensar que el cuerpo no está presente en los encuentros virtuales, dado que implica alejarnos de la visión biologicista del cuerpo y empezar a pensarlo como efecto del lenguaje, de las palabras, cuerpo en el que confluyen la dimensión imaginaria, simbólica y real.

Como explica Balaguer (2017):

En la comunidad virtual uno construye un perfil según la identidad que desea proyectar ante los demás, nos auto creamos, se crea un personaje (o varios personajes), un Ideal del Yo, por ese mismo motivo, no resulta extraño que, en ciertos casos, los individuos se sientan más cómodos con esa representación que crearon de sí mismos “perfectos”, “idealizados” que con su representación real. (...) A través de las distintas redes arman una identidad pulida y socialmente deseable, son maestros en el arte de la presentación online. No cualquier foto puede ser subida si no ha pasado por un filtro estético. (p. 14)

Además, a partir del uso de las redes sociales, se pone en juego el cuerpo como imagen virtual:

La “imagen virtual” no puede reducirse únicamente a las identificaciones imaginarias del sujeto con aquello que se considera aceptado o influyente, debido a que el cuerpo es un entramado entre aquello que logró simbolizarse, al mismo tiempo que representa una zona pulsional ligada al deseo... Por lo tanto, hay mucho del cuerpo puesto en escena en las redes sociales. (Belizán, 2021, p. 27)

Quizás uno de los grandes problemas de las redes sociales en relación con la identificación adolescente, es que, al prescindir de la presencia física del cuerpo, se puede crear un perfil ideal. Este perfil ideal, compuesto de imágenes editadas, diríamos “poco naturales”, que han pasado por diversos filtros para ser elegidas parte del elenco de nuestro perfil en la red social.

Alguno de los filtros que aparecen son ¿Esta foto será deseable o amada por la comunidad que me sigue? ¿Tiene defectos? ¿Parece perfecta? ¿Sigue la estética de mi perfil? Y estas son solo algunas preguntas a la hora de subir una imagen en las redes sociales. El material que queremos subir es material completamente editado, sin embargo, es el único que consideramos que puede ser aceptable en las redes. Algo con demasiadas imperfecciones estéticas o que no se adapta al canon de lo deseable por la sociedad, es descartado. Por este mismo motivo, el uso de filtros es una práctica común. Algunos de ellos transforman completamente nuestra apariencia física, para que se acerque al canon de belleza actual. Es interesante también que aquellas personas que se atreven a subir imágenes naturales, sin filtro, son, a veces, consideradas valientes.

Si estas son las reglas del juego en las redes sociales, podríamos simplemente esperar que un adolescente quien busca referencias para crear un Ideal y también está transitando cambios de diversa índole, hormonales, psíquicos, corporales, entre otros, pueda encontrar dificultades. La idea de fondo es que un cuerpo real no es deseable, no es amado. Es imperfecto, en la época donde el ideal es la perfección. Resaltemos también que jamás se conseguirá esa perfección, visto que el estándar siempre puede mejorarse. Y si para crear un cuerpo es necesario que el Otro nos reconozca y ser amables para el otro, ¿Cómo no encontraremos dificultades si el modo para que el Otro nos ame es ser perfectos siempre? Perfectos en un modo que se obtiene solamente bajo filtros y ni siquiera de ese modo se satisface.

Creemos que incluso una demostración de los mecanismos irreales de las redes sociales se puede ver claramente con el uso que se hace de la red social creada en el 2020 llamada BeReal. Se crea con la idea de subir cosas reales a las redes, yendo en contra de aquellas redes donde siempre subimos nuestras mejores fotos, pero que no retratan la realidad de la vida cotidiana. Esta aplicación propone subir una foto por día, en un momento del día aleatorio que elige la aplicación. En ese momento aleatorio uno tiene que sacarse una foto y subirla. Es interesante que incluso en esa red social, encontramos estrategias que contrarían usarla en el modo propuesto y buscan mostrar la mejor parte del día, saltarse días, esperar y sacar la foto en otro momento porque no hay nada especial que mostrar o porque uno sabe que en otro momento tendrá la posibilidad una foto más interesante, deseable, que se adecue al estatus quo hipermoderno.



De todas maneras, todas las redes sociales parecen seguir la lógica propuesta por Lipovetsky y Charles (2006) de placer narcisista de expresarse para nada, para uno mismo, pero amplificado por un medio.

#### 4.3.3. Violencia al cuerpo en la adolescencia

Jeammet (2002) explica que su práctica clínica con adolescentes lo ha llevado a pensar que: “la violencia es un mecanismo primario de autodefensa de un sujeto que se siente amenazado en sus límites y en lo que constituye a sus ojos el fundamento de su identidad, y hasta de su existencia.” (p. 60) Entonces la hipótesis es que el núcleo de la violencia es la negación del sujeto.

Asimismo, expone que cuando un sujeto ve que su narcisismo está en cuestión, se defiende con un movimiento de inversión, que lo hace actuar como lo que él teme sufrir. El comportamiento violento busca compensar la amenaza sobre el yo. Entonces hace una correlación que mientras más sea la vulnerabilidad del yo, más amenazado se sentirá por sus límites y su identidad y de este modo, un sujeto puede compensar esta inseguridad a partir de la defensa, expresada en violencia, conductas de dominio sobre el otro y sobre sí mismo. (Jeammet, 2002, pp. 60-61)

Por esto mismo Jeammet (2002) dice: “La violencia es una tentativa de expulsión y de focalización en el exterior de una situación interna intolerable.” (p. 63)

Respecto a la expresión de violencia en la adolescencia, Jeammet (2002) refiere lo siguiente:

Es difícil para un adolescente no sentir las transformaciones de la pubertad como una forma de violencia hecha por la naturaleza a su Yo, debido a que él no elige estas

transformaciones...la pubertad viene a introducir el trastorno, la duda, lo indefinido, en particular por esos cambios del cuerpo que el adolescente no ha elegido, como no ha elegido su cuerpo, su sexo, todo aquello que él hereda y que lo confronta a esta ley de la naturaleza frente a la cual él se percibe impotente. (p. 79)

Jeammet (2002) explica que esta naturaleza violenta reenvía al adolescente a su sumisión infantil, a los deseos de los padres. Entonces algunos adolescentes dicen “yo no he elegido nacer” y el contrapunto que es “yo puedo elegir morir”. Ilustrando la violencia, la autodestrucción como último medio de dominio de un Yo desbordado. (pp. 79-80)

Aunque parezca paradójico, esta búsqueda de autodestrucción les confiere un poder que la búsqueda de satisfacción de sus deseos no les daría. Es el precio que pagan por tranquilizar al yo, para probarle que puede controlar sus deseos. Lo cual nos permite comprender el efecto de alivio que estos comportamientos autodestructivos conllevan. O también el apaciguamiento que acompaña a la decisión de suicidarse o el cese de la angustia después de haberse infringido quemaduras o escarificaciones del cuerpo. (Jeammet, 2002, p. 80)

Por último, quisiéramos resaltar como la más de las veces estos comportamientos no comportan un deseo de morir, más bien, comportan una necesidad de autodestrucción como último tentativo de afirmar su existencia. (Jeammet, 2002, p. 80)

En esta misma línea de la violencia ejercida en el cuerpo, Orozco et al. (2012) explican que:

Lo que queda es el cuerpo, colocado como superficie de reclamo pulsional y retorno del pasado, del imperativo de vacío y dominio. El cuerpo es lo único con lo cual el sujeto actúa en la época del actuar. (p. 75)

Varios autores parecen coincidir entonces, que la época hipermoderna es la época de actuar y los síntomas que siguen una lógica significativa son la minoría. Por ejemplo, encontramos el cutting como un síntoma de la época presente en los adolescentes y no participa de la estructura típica del síntoma. Se acerca a lo que explicamos como un acto de búsqueda de alivio que funciona como un límite ante la angustia.

Es interesante porque esta hipótesis nos lleva a pensar que las heridas en el cuerpo serían la marca, la prueba, de que el cuerpo está, existe. Como si algunas situaciones desencadenantes cuestionen la consistencia de ese cuerpo y pongan en juego la posibilidad de que se cuerpo se escape, se extravíe. De este modo es que los cortes en el cuerpo refrenan un daño mayor. (Luis, 2017, pp. 487-488)

Luis (2017) parece coincidir con la hipótesis que hemos expuesto al momento, y expone que “Asistimos a nuevas formas de corporización, a través de cortes, tatuajes, piercings, cirugías...intentando diferentes arreglos que buscan la extracción de goce, que otorgue a la imagen del cuerpo una consistencia imaginaria.” (p. 489)

De modo que, podemos concluir, como exponen Orozco et al. (2012) que “Debido al vacío de la hipermodernidad, el sujeto crea nuevos vacíos sobre su cuerpo y, por medio de cortes en él, intenta elaborar aquello que se le ha escapado.” (p. 75)

## 5. Conclusiones

La comprensión de los síntomas actuales en la adolescencia es de suma relevancia en el campo de la clínica y la psicopatología. Nos hemos interesado en entender cómo la hipermodernidad incide en las subjetividades de los adolescentes. Hemos visto como hubo una evolución del concepto de adolescencia a lo largo de la historia y como hoy en día podemos considerar que es un período de crisis, de cambio y de transición de la infancia a la adultez, donde el adolescente produce una aniquilación simbólica de los padres, para crearse una identidad propia que le permita ser uno en el mundo.

Asimismo, transmitimos que la hipermodernidad conlleva un cambio en la sociedad debida a la naturalización de un proceso de personalidad, que crea lógicas duales, donde todo puede convivir con todo, donde se crea un efecto de vacío por exceso de informaciones y de consumo, creando de este modo a un sujeto hipermoderno consumido y de carácter narcisista.

Y también como las adolescencias pueden verse prolongadas, ya que la tendencia epocal tiende a creer que todo es posible y a ofrecer cambios constantes de tendencias e ideales, lo cual crea una dificultad a la hora de crear una identidad y buscar identificaciones. Además, existe la posibilidad de perderse en el consumo de múltiples objetos gadgets para intentar llenar el vacío potenciado por la hipermodernidad, identificándose al consumo, en vez de a ciertos ideales.

Respecto a los síntomas actuales de los adolescentes, podemos concluir que se observa una tendencia a la seguridad y al conservadurismo observables en las neo

melancolías, así como también en las toxicomanías. También encontramos que los síntomas se presentan fuera de sentido, sin una envoltura significativa, que implica que, como psicólogos, no podamos trabajar con el sentido de aquellos, visto que no se articulan a la cadena significativa. Se presentan en ausencia de padecimiento subjetivo, sin conflicto, incluso mudos. El síntoma en la actualidad tiende a no dirigirse al otro, sino que pasa al acto. En ese acto hay una búsqueda del límite que no pueden dar los significantes y justamente ese límite a la angustia, lo suele poner el cuerpo.

Respecto de los síntomas actuales presentados como actos, hemos reconocido como la violencia al propio cuerpo en los adolescentes se presenta como una defensa ante una amenaza hacia el narcisismo. Expulsan en el exterior de su cuerpo, una situación interna intolerable. Es decir, sin recursos para tramitar diversamente esta amenaza hacia su identidad y sus propios límites, la violencia en el propio busca encontrar y dar cuenta que ese cuerpo que parece derrumbarse existe. Y es así como podemos concluir que muchas veces no se trata de buscar la muerte, sino más bien un modo de afirmar la existencia.

Por último, respecto a los vínculos en la adolescencia, podemos dar cuenta de un cambio en la naturaleza del diálogo con el uso de las nuevas tecnologías, que favorece un goce autista y una conexión con el otro particular. Donde cobra importancia la imagen virtual. Esta expresión del yo, desfigurada, filtrada, que busca entrar en el estatus quo de lo que es deseable para la sociedad actual. Donde incluso esa misma imagen se convierte en un objeto de consumo. Asimismo, rige la lógica de estar siempre conectados, que sería un siempre llenos de gadgets que taponen el vacío existencial, sin lograr adecuadamente este objetivo.

Por último, distinguimos el amor romántico del amor líquido, este último siendo la tendencia en la actualidad, gracias al contexto capitalista y de hiperconsumo. Se busca el amor, pero se busca que sea sin dependencia, sin condiciones, es decir, que sea con total libertad. Se crea una contradicción y una dificultad en la creación de vínculos con personas distintas a uno. Por eso algunos autores han teorizado que se trata de un mundo con proyecciones de uno mismo, donde en vez de vínculos, se buscan conexiones. Conexiones caracterizadas como frágiles, volátiles y descartables. La lógica es la del capitalismo, acumular experiencias y no atarse a ninguna. Finalmente, nos ha resultado interesante la teorización de una nueva lógica hipermoderna de “consumo romántico” donde se entremezclan características del amor romántico y el amor líquido.

### 5.1. Limitaciones

Las limitaciones de este trabajo incluyen el hecho de que se haya preponderado una perspectiva psicodinámica por sobre otras perspectivas, como podrían ser una perspectiva sistémica o cognitiva conductual, visto que no era posible abarcar todo tipo de perspectivas en el trabajo.

Asimismo, nos hemos limitado a citar algunos tipos de síntomas actuales y no todos, ya que la extensión del trabajo que estamos realizando no prevé una extensión tan amplia. De todos modos, una vez realizada esta revisión sistemática, nos gustaría poder trabajar sobre los síntomas que no hemos podido abordar en este trabajo, así como también realizar un proyecto de intervención que pueda encargarse de entender cuáles serían las estrategias terapéuticas más eficaces para poder abordar los síntomas actuales de los adolescentes.

Entendiendo que las intervenciones para mejorar este problema específico empiezan a ser necesarias y urgentes para la comunidad psicológica.

Entendemos que una limitación de este trabajo implica que al ser una revisión sistemática no incluye la posibilidad de presentar modos de intervención en la práctica clínica. Al no proponer soluciones ante los problemas que encontramos en las adolescencias actuales, entendemos que encuentra limitaciones para generar un impacto en el campo de estudio.

Además, nos hemos centrado en tres ejes, que son las presentaciones de síntomas actuales, el modo de construir vínculos y la relación con el propio cuerpo de los adolescentes, sabiendo que existen muchos otros ejes a explorar bajo la premisa de entender la incidencia de la hipermodernidad en las subjetividades adolescentes, pero también entendiendo que excede nuestro alcance analizar todos los ejes relevantes para este tema.

De esta forma entendemos que no podremos abarcar el análisis de la adolescencia en la actualidad en su totalidad, dado que para lograr eso deberíamos hacer una interrelación de trabajos de diferentes áreas e, incluso haciendo esto siempre quedará algo por fuera. Pero de todos modos, pretendemos utilizar esta limitación como punto de partida para futuras investigaciones sobre este tema, para que en las próximas investigaciones podamos medir la eficacia y el impacto que tienen algunos tratamientos sobre los síntomas hipermodernos.

## 5.2. Prospectiva

El presente trabajo, deja posibles líneas de trabajo a futuro. Una vez hecha la revisión sistemática, pretendemos seguir con esta línea de investigación en futuros estudios de máster que realizaremos que se centren en la clínica con niños y adolescentes. Se espera que este trabajo pueda ser el inicio de una línea de investigación respecto a la intervención en la clínica de los adolescentes, considerando las problemáticas actuales ligadas al contexto hipermoderno.

Consideramos que este trabajo puede ser aplicado en la clínica de adolescentes, para poder comprender el funcionamiento de los síntomas actuales y para inspirar nuevos interrogantes de investigación. Por ejemplo, algunas líneas de trabajo podrían ser: tratar el cambio del estatuto del pasaje al acto, siendo este interrogado por el ciber suicidio, fenómeno que empieza a verse de manera recurrente en la hipermodernidad. También podría inspirar propuestas de intervención respecto a cómo hacer para que estos síntomas que aparecen por fuera de la cadena significativa puedan encontrar una vía significativa y evitar pasar al acto.

Asimismo, creemos que en el futuro sería importante realizar investigaciones que incluyan el estudio de casos y analizar el uso de ciertas intervenciones en este tipo de síntomas. Ya que es importante evitar los pasajes al acto en la adolescencia y poder invitar a entender la importancia y la relevancia de investigaciones que profundicen sobre estos síntomas prevalentes en la actualidad.



También se podría realizar una mayor profundización sobre cada uno de los síntomas hipermodernos que hemos mencionado en el trabajo e investigar otros síntomas actuales que no han sido mencionados o que no han podido ser tratados de manera exhaustiva. Un ejemplo es el fenómeno de las neo-melancolías, que merece ser investigado para entender su incidencia y sus particularidades. Siguiendo esta línea de fenómenos hipermodernos, sería interesante que se siga investigando la hipótesis del consumo romántico como modo de vínculo entre adolescentes hipermodernos, es decir, un nuevo modo de vínculo que va más allá de la hipótesis del consumo capitalista desenfrenado, pero que también va más allá del amor romántico clásico. Así como también los nuevos modos de conceptualización de la anorexia y la bulimia. Estos son solamente algunos de los ejemplos que podemos pensar en relación al futuro de esta investigación.

## Referencias bibliográficas

- Alonso, A.C. (2019). *Vínculos amorosos en la hipermodernidad, de amor y fragilidad*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República de Uruguay]. Repositorio de la Universidad de la República de Uruguay. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/29045>
- Andreoli, S. (2022). *Mio figlio è normale? Capire gli adolescenti senza che loro debbano capire noi*. (8ª ed.). BUR Rizzoli.
- APA Asociación Psicoanalítica Argentina. (2020, junio 10). *Neo-Melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional: Massimo Recalcati* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o>
- Arenas, A. (1997, mayo 5). *Los nuevos síntomas y los callejones sin salida del sujeto*. [Sesión de conferencia]. Conferencia del seminario: Lo imaginario y lo simbólico a partir de la Clínica, Guatemala.  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2072-06962002000100006](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-06962002000100006)
- Balzarini, M.M. (2021). *Clínica de Los síntomas hipermodernos*. [Escrito de posgrado, Universidad Nacional de Rosario]. Revista Digital Escritos de Posgrado - Facultad de Psicología-UNR. (4º ed.)  
<https://www.google.com/url?q=https://escritosdeposgrado-fpsico.unr.edu.ar/ojs/index.php/escritosdeposgrado/article/view/84/55&sa=D&source=docs&ust=1687169648909510&usg=AOvVaw2JROqGQ3pp-1XRyVOF5wz8>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos*. (1ª ed.). Paidós.
- Balaguer, R. (2017). *Vivir en la nube. Adolescencia en tiempos digitales*. Aguilar.
- Belizan, N. (2021). Zona de promesas. La adolescencia en la hipermodernidad. Las redes sociales y la constitución de subjetividades. En *III Jornadas. Las nuevas formas*

*de lazo social. Los escenarios de virtualización de la vida cotidiana.* (1° ed., pp. 18–28). UADER.

<https://fhaycs-uader.edu.ar/media/attachments/2022/05/24/actas-iii-jornadas.pdf>

Bello, A. (2016, agosto 26). *Acting-out, pasaje al acto y acto: los tres rostros del suicidio.* E-consulta.com.

<http://archivo.e-consulta.com/blogs/consultario/acting-out-pasaje-al-acto-y-acto-los-tres-rostros-del-suicidio/>

Blinder, C. (2013). Las transferencias al estilo Facebook en los tratamientos psicoanalíticos. *Intercambios, papeles de psicoanálisis*, (31), 9-13.

<https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/306080/395985>

Demaria, C. (2023). Uscire o entrare in scena? Il suicidio nella cultura digitale. *Appunti* (153), 55-60. <https://www.slp-cf.it/slp/wp-content/uploads/2023/04/Appunti-n.-153.pdf>

Elkin, M. (2010). La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad. *Revista Affectio Societatis*, 7(12), 1-14.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/6324/6526>

Fandiño, R. y Rodríguez, V. (2021). *Ser adolescente ¿Transición o destino?*. UOC.

Fernández, D. (2018). Análisis psicoanalítico sobre las problemáticas en la identificación con la función parental en la adolescencia: la transición hacia la adultez como un espacio de transformación. *Revista latinoamericana de psicopatología*, 21(4), 761-778.

<https://doi.org/10.1590/1415-4714.2018v21n4p761.5>

Fernández, M. y Varela, J. (2012). Adolescencia, hipermodernidad y síntomas actuales. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX*

*Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina. 294-297.*

<https://www.aacademica.org/000-072/784>

Freud, S. (1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria y otras obras*. Amorrortu.

Freud, S. (1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)*. Amorrortu.

Iaquinta, T. y Salvo, A. (2017). *Generazione TVB*. Il Mulino.

Jeammet, P. (2002, noviembre 8). *La violencia en la adolescencia: una respuesta ante la amenaza de la identidad*. [Presentación en papel]. XV Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, Psicopatología de la violencia en el niño y en el adolescente. 59-91.

<https://sepyrna.com/documentos/articulos/jeammet-violencia-adolescencia.pdf>

Lacan, J. (1962). *La angustia*. Paidós.

Lacan, J. (1972, mayo 12). Del discurso psicoanalítico. *Actas de la sesión de conferencia en la Università degli studi, Milán, Italia*.

[https://www.google.com/url?q=http://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia\\_en\\_Milan.pdf&sa=D&source=docs&ust=1687623093629123&usg=AOvVaw31y8aRGR3VbUyaawYQtN52](https://www.google.com/url?q=http://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf&sa=D&source=docs&ust=1687623093629123&usg=AOvVaw31y8aRGR3VbUyaawYQtN52)

Le Poulichet, S. (1996). *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Amorrortu.

Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (90), 57-71.

<https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019660005.pdf>

Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.

<https://cursoshistoriavdemexico.files.wordpress.com/2019/07/lipovetsky-gilles-y-sc3a9bastien-charles-los-tiempos-hipermodernos.pdf>

López, G. (2019). *Adoles(seres): la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes*. (1.ª ed.). Grama.

Luis, M. (2017). Adolescencia y época: ¿nuevas formas de corporización?. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina*, 486-490. <https://www.aacademica.org/000-067/918>

Moral, M. de la V. y Ovejero, A. (2004). Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis. *Papeles del Psicólogo*, 25(87), 72-79. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77808710.pdf>

Orozco, M., Huerta, A. E. y Soria, H. (2012). Violencia al cuerpo en la adolescencia. Narcisismo e hipermodernidad: una mirada desde el psicoanálisis. *Psicogente*, 15(27), 73-84.

<https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1901/1817>

Otón, M. (2016). *El discurso del capitalismo en la teoría de Jacques Lacan*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República de Uruguay]. Repositorio de la Universidad de la República de Uruguay. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7829>

Pietropolli, G. y Turuani, L. (2015). *Narciso Innamorato: La fine dell'amore romantico nelle relazioni tra adolescenti*. (1.ª ed.). BUR Rizzoli.

Phillips, A. (2020, Agosto 23). ¿Cuándo nació la idea de juventud? *La Vanguardia*.

<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200823/27078/xxxx.html>

Prego, E. (2017). *La hipermodernidad: la dimensión singular del síntoma como respuesta al empuje mortífero del mercado*. [Presentación en congreso] IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-067/970>

Recalcati, M. (2011). *La última cena: anorexia y bulimia*. (1.ª ed.). Ediciones del Cifrado.

<https://clinicadeabo.files.wordpress.com/2016/11/la-ucc81ltima-cena-anorexia-y-bulimia-massimo-recalcati.pdf>

Sánchez-Sicilia, A. y Cubells, J. (2018). Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido. *Investigaciones feministas*, 9(1), 151-171.

[https://www.researchgate.net/publication/325766159\\_Amor\\_posmodernidad\\_y\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_entre\\_el\\_amor\\_romantico\\_y\\_el\\_amor\\_liquido](https://www.researchgate.net/publication/325766159_Amor_posmodernidad_y_perspectiva_de_genero_entre_el_amor_romantico_y_el_amor_liquido)

Stevens, A. (2011, enero 19). Nuevos síntomas en la adolescencia. *Redacción*.

[https://elp.org.es/nuevos\\_sintomas\\_en\\_la\\_adolescencia\\_alex/](https://elp.org.es/nuevos_sintomas_en_la_adolescencia_alex/)

Triolo, M., Felipa, C. y Bower, L. (2016). El vértigo capitalista instiga la deriva del adolescente hipermoderno. [Presentación en congreso] VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina.

<https://www.aacademica.org/000-044/870>

Unzueta, C., y Zubieta, P. (2010). Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas Contemporáneos En La Adolescencia Dentro De La Era de La Globalización. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana*, 8(2), 29-44.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545466002>

Varela, J. (2016). Prolongaciones de la adolescencia: la presentación del síntoma en jóvenes universitarios. *Anuario temas en psicología*, 2, 33-54.

<https://revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/issue/view/601/268>